

DEL CAVALLERO

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

- 5 -

Don Feliz.
Manzano.
Doña Ana.
Doña Luisa.

Ines criada.
Leonor.
Tres galanes.
Don Diego.

Musicos.
La Ronda.
Don Lope.
Don Juan viejo.

Manz. **J**esus! Jesus!
d. Fel. Que te espantas?
Manz. Aun no creo que aqui estès:
que este es Madrid? que esta es
la calle de las infantas?
Es posible que ya andes
por tierra que anduvo el Cid?
Dios me conserve en Madrid,
que para mi no ay mas Flandes,
d. Fel. Asegurote, Manzano,
pues ya sabes lo que passa,
y que me vuelvo à mi casa,
por la muerte de mi hermano,
donde, si su muerte lloro,
hallar por alivio puedo
vn mayorazgo que heredo,
y vna dama à quien adoro;
que en Flandes contento estava,
y agora conozco yo
que aquella Escuela me diò
todo lo que me faltaba:
porque aun que la Corte encierra
Cavalleros muy perfectos,
sin saber de los efectos
de la escuela de la guerra,
segun lo que confidero
que ella en mi pecho ha labrado,
la Milicia es quien dà el grado
à vn perfecto Cavallero.
Man. Fuerza fue que alli aprendiesses
quatro mil cavallerias,
no dormir en quatro dias,

no desnudarfe en dos meses;
andar siempre à la aspereza
de agua, nieve, ò yelo impio;
bien es verdad que este frio
se resiste con cerveza;
con que queda acostumbrao
vn hombre con tal sustento,
à andar siempre muy hambriento,
muy roto, y desafiñado,
afligido, sin dinero,
siempre imaginando flores,
que son las partes mejores
de vn perfecto Cavallero,
d. Fel. Como tu lo has discurrido!
Man. Esto es lo que aprendi.
d. Fel. Labrò en tí conforme à tí.
Man. Ergo: si aver aprendido
mal, consiste en mi baxeza,
no es la guerra, ni sus fueros
quien haze los Cavalleros,
sino su naturaleza.
d. Fel. La misma razon lo abona.
Man. Pues què es lo que della nace?
d. Fel. Yo no digo que los haze,
sino que los perficiona.
Man. Pues essa question dexada,
por què causa nò has querido
irte à casa, y te has venido
a rapear a vna posada?
d. Fel. Mi recato es necessario,
pues lo que llevò mi brio
à Flandes, vn desafio,

NA 1089649
NA 1679189



en que matè à mi contrario
 Demàs desto, ya el empeño
 sabes que aqui dexè yo,
 pues sin alma me embiò
 Doña Ana Enriquez mi dueño.
 En la carta me protesta
 mi padre, que con secreto
 me venga, pues con efecto
 no està aun la muerte compuesta.
 Y demàs desto, me llama,
 porque casarme ha intentado,
 ni sè que esposa me ha dado,
 ni en que estado està mi dama.
 Sin verla intenta saber
 vno, y otro mi agudeza,
 que si en Doña Ana ay firmeza,
 ella ha de ser mi muger.

Man. Y tu sabes si ha venido.

Don Lope Enriquez hermano
 de Doña Ana, que era Indiano?

d. Fel. Si, por cartas lo he sabido.

Man. Y el Don Lope, dudar puedo
 si vendrà en lo concertado.

d. Fel. Pues le està mal ser cuñado
 de Don Felix de Toledo.

Man. Mal diz que le avia de estar,
 pues eres tu algun mendigo?
 se pudiera honrar contigo,
 aunque fuera familiar;
 y aun anda mi lengua corta,
 mas dudo que os concerteis,
 si los dos no os conocéis.

d. Fe. Siendo yo quien soy, que importa?

Man. Pues al caso, y con audacia.

d. Fel. Pues ya es noche, ven tras mi,
 que Doña Ana vive aqui
 al Cavallero de Gracia.

Man. Oy es, que en los Capuchinos
 de tanto coche se infiere:

d. Fel. Que es Viernes, y ay Misere.

Man. Suena en acentos divinos;

mas ya al fin debe desfer,
 pues sale gente. *d. Fe.* A zia alli

nos vamos, no salga aqui

quien nos pueda conocer;

Man. Si, que la Luna ha salido.

d. Fel. Me conviene este recato.

Man. Mucho es, que quien no es ingrato
 quiera ser desconocido.

*Salen D. Ana, y Inès con mantos, de rebozo,
 y D. Luisa, y Leonor del mismo modo,
 y tres hombres galanteandola.*

d. An. Cavalleros, si lo sois,
 mostrad el primor de serlo
 en no passar adelante
 con quien os pondera el riesgo
 que ay en ir a nuestro lado.

Hom 1. Esse es el comun desprecio
 que vsan todas las mugeres
 a los primeros, encuentros:
 el quereros festejar,
 y regalar si de hazerlo
 dais licencia, no es agravio
 que mereze esse desprecio.

d. Lui. Ya os hemos dicho otra vez,
 que aunque aqui os lo padecemos,
 no somos de las mugeres
 que pensais. 1. Tambien es esso
 comun de primer respuesta,
 que yo en la Corte estoy hecho
 à escuchar esso de todas,
 y à encontrar su rendimiento
 detrás de poca porfia:
 pero seais enefeto
 quien fuereis, què importará,
 para admitir el festejo
 de ir à la confiteria,
 que de aqui no està muy lexos
 del Cavallero de Gracia?

d. An. Inès, viste hombres mas necios?

Inès. Si ellos quierens que nos dexen,
 admite el ofrecimiento,
 que los tales tienen traza
 de tener poco dinero,
 y nos dexarán, si aceptas.

2. Ea vamos no tardemos,
 demos dulces a estas damas.

d. Lui. Ya os han dicho, Cavalleros;

que

que os costará mal seguirnos.
y puede ser que encontremos
bien presto quien os lo muestre.

1. Amenaza? pues por esso
os hemos de acompañar.

d. An. Ya esso es passar de grossero,
y fiaros en que somos
mugeres? *d. Fel.* No oyes aquello?

Man. Ay hombres ocasionados;
este estará pretendiendo
vna Compañia en la guerra,
no se la dará el Consejo,
y la procura en la paz.

1. No teneis que deteneros,
que solo por la amenaza
os avemos de ir siguiendo.

d. An. Esso es, porque aqui no veis
quien aqueste atrevimiento
os castigue. 1. Si ha de averle,
vamos allá. *d. Fel.* Cavalleros,
aviendo dicho estas damas,
que en seguir las tienen riesgo,
no padece urbanidad
seguir las a su despecho;
y yo os pido en cortesia,
que las dexeis. 1. Bravo empeño!
sois vos el que ellas esperan,
que castigue nuestro intento?

d. Fel. Soy quien aquesto os suplica
por deuda de Cavalleros;
y sino os quisierais ir,
quien hará que os vais mas presto.

1. Trae algo con que espantarnos?

Man. Trae con que darles tan recio,
que les hará que aqui dexen
las capas, y los sombreros,
y las damas, y la gana
de ir con ellas. 1. Antes pienso,
que la dexará quien habla.

Man. Mientes, poco mas, ò menos:
abanza señor. *d. Fel.* Ya os voy
a enseñar a ser atentos.

d. An. Ay infelix! Doña Luyfa,
en que empeño nos ha puesto

la necedad de estos hombres?

d. Lu. No es ya muy grande el empeño,
Doña Ana, que a muy buen passo
de su valor van huyendo;
y no correrá peligro.

In. No hará, que corren con miedo.

d. Leo. Son toreadores de a pie?

d. An. Quien será este Cavallero?

d. Lui. Si la vista no me engaña,
yo dela Luna, al reflexo
le vi la cara; y si aqui
pudiera estar, siendo cierto,
que está en Flandes, presumiera,
que es Don Felix de Toledo.

d. An. Ay Inès! que es lo que escucho?

In. Muy posible es que sea cierto;
su padre le está esperando,
y avrà venido. *d. An.* Y mis zelos
serán ciertos, si es verdad:
ha ingrato amante! que es esto?
tu en Madrid, sin verme a mí,
Doña Luisa, según esso
tu debes de conocerles?

d. Lu. Le debí muchos festejos
antes que se fuesse a Flandes?

d. An. Luego es tu amante?

d. Lui. No puedo
presumir yo, que aun le dure
vn amor, que ha tanto tiempo
que yo le defengañè;
y tu labes ya el estremo
con que a tu hermano Don Lope
quisè yo siempre.

d. An. Esso es cierto;
èl le conociò, y por ella
se empeñò: yo estoy muriendo!

d. Lu. Mas es el que ha embaynado
la espada, y viene. *d. An.* Qué harèmos?

d. Lui. Irnos, y no nos conozca.

d. An. Esto confirman mis zelos,
antes yo le quiero hablar,
porque agradecerle debo
el avermos amparado.

d. Lui. Habla tu, si gustas de esso.

4
d. An. Inès, tapemonos bien.

Salen Don Felix, y Manzano.

d. Fel. Bien le vió quien eran ellos.

Man. Mas no se irán alabando.

d. Fel. Heriste alguno?

Man. Eslo es bueno;
 como no podía alcanzarlos,
 me alargué de pensamiento,
 y à vno di vna cuchillada,
 que le abrí de medio a medio.

d. Fel. Le alcazaite con la espada?

Man. No sino con el desso.

d. An. Ay Inès! yo estoy mortal;
 Don Felix es. *Ine.* Esto es hecho,
 en aqueste instante acabo
 de perder yo mi remedio,
 porque en nombre de mi dama,
 a quien galantea Don Diego,
 hermano de Doña Luisa,
 le hago favores supuestos,
 y me vale vn poco de oro;
 y oy por Don Felix lo pierdo.

d. Fel. Aun se están aqui las damas.

Man. Bien pueden darnos el premio.

d. Fel. De hallaros aqui señora,
 presumo cuydado nuevo,
 si le teneis, y gustais.
 de que yo os vaya sirviendo
 hasta entrar en vuestra casa,
 bien podeis ir sin recelo,

Man. Miren si ay otra pendencia,
 que aunque sean veinte dellos,
 con condicion que ellos huyan,
 aqui se la reñivèmos.

d. An. No esperamos por cuydado,
 sino por agradeceros.
 el favor, aunque es verdad
 que nos costó el sentimiento
 de que vn Cavallero tal,
 como lo muestra el empeño,
 se aventurasse con hombres,
 que eran de tan poco precio:
 y cred, que à aver sabido
 que pudiera à vuestro aliento,

empeñarle nuestra voz,
 sintiera su atrevimiento,
 por no daros la ocasion,
 que ya vencida sin riesgo
 os agradezco. *d. Fel.* Yo soy
 quien debe agradecimiento
 à la ventura de hallarme
 con lo poco que merezco
 en ocasion de serviros.

d. An. El Don Felix es discreto, *à p.*
 muy galan, y muy bizarro;
 si es cierto lo que sospecho,
 asi me he de vengar della.

d. Lui. Es vn grande cavallero,
 y esto lo debe à su sangre.

d. An. Bien dissimula; si es cierto?
 sois de Madrid? *d. Fel.* Yo, señora,
 no soy sino forastero.

Man. Mi señor es Aleman.

d. An. Aleman? *Man.* Medio Tudesco,
 y aora ha venido de Angola.

d. An. Bien se conoce en lo negro,
 pero acà no somos Indios.

d. Fel. Este, señora es vn necio,
 que yo soy de Andalucia.

d. An. Eslo parece mas cierto.

Man. Y lo que yo digo, y todo,
 que esto es por parte de suegro,
 mas por parte de cuñado
 es Aleman como el yelo,
 natural de Calahorra.

d. Fel. Calla, no seas majadero.

d. An. Ya que forastero sois,
 holgarème de ir sabiendo
 vuestro nombre, y la posada.

d. Fel. La posada es algo leños,
 porque puse à Leganitos,
 el nombre, para el efecto
 en que yo os puedo servir,
 si asseguro, como puedo,
 que yo vn Cavallero soy,
 os digo el nombre mas cierto.

d. An. Si vn Cavallero es el nombre,
 buen nombre es ser Cavallero.

l. Fel. No pienso yo que se os puede
ofrecer à vos empeño,
en que queráis saber mas.

d. An. No pudiera ser, que al veros
tan bizarro, y tan ayroso,
ocasionasse el afecto
de alguna de las que veis?

d. Fel. No estoy hecho à effos trofeos
y lo dudo à mi fortuna;
mas sintieralo os prometo,
que me diera essa ventura,
quando lograrla no puedo.

d. An. Por que no podeis lograrla?

d. Fel. Porque yo me he de ir muy pres-

d. An. Ya mi duda es evidencia, (to.
pues me ha despreciado el ruego,
por ver que esta aqui su dama,
yo lo he de apurar si puedo.
Doña Luísa, el tal Don Felix
muy bien me vá pareciendo,
y pienso que he de quererle.

d. Lu. Tendrás muy buen gusto en effo
que è: es digno del cuydado.

d. An. Si es disímulo, es muy cuerdo,
ò ella está muy satisfecha:
y de verdad, es lo cierto
el averos de partir,
ò tener ya algun empeño?

d. Fel. Yo en mi vida quise bien.

Man. Señor, por qué dizes effo?
dexate querer de aquesta.

d. Fel. Necio, puede vn Cavallero
engañar aqui á vna dama,
si á otra dama está queriendo?

Man. Si quiere, y como que puede.

d. An. Muy dificilmente os creo,
que no aveis querido bien.

d. Fel. No, y es verdad, porque quiero.

d. An. Os ahorrais muchas congoxas,
mas perdeis muchos contentos.

d. Fel. Tanto se beis vos de amor?

d. An. Por las Comedias que leo
tengo del muchas noticias:
mas puestto que (à lo que infiero):
el encubrir vuestro nombre,

y fingir esse despego,
ostiene alguna importancia,
con las que os están oyendo,
no quiero apuraros mas;
y porque cerca tenemos
nuestra casa, os suplicamos
que os quedeis aqui. *d. Fel.* Mi inté-
solamente es de serviros, (to
y por esso os obedezco.

d. An. Muerta voy; ven doña Luísa.

d. Luí. Passa adelante tu afecto?

d. An. Ya se descubre el cuydado;
vèn, que despues hablarèmos. *vans.*

Ine. Vèn Leonor. *Leo.* V. mos, *Ine.*

Man. Digo Reyna. *Ine.* A quien vá effo
entre las dos? *Man.* Yo à vna sola,
porque me cansè en Marruecos
de tener treinta mugeres.

In. Fue Moro? *Ma.* Vn poco de tiempo.

Leo. Responde tu a esse letrado,
que yo à mi ama voy siguiendo. *vaf.*

In. Y qué quieres? *Man.* Ya vè vsted,
yo ando a buscar mi remedio,
y vsted me parece cosa.

In. Jesus! cosa le parezco?
y que cosa? *Man.* Así, cocita.

In. No sea tan lifongero:
para qué me alaba tanto?

Man. Si esto es mucho quitarèmos.

In. Y de verdad, busca vsted
comodidad? *Man.* De provecho.

In. Parecele bien la mía?

Man. Si vsted dixera primero
lo que dà, pudiera ser.

In. Yo doy el salario en zelos,
las raciones en desdenes,
en tibiezas, y despegos,
ò de año en año; y si acaso
ay algun gran castimientto,
dov librea de esperanza.

Man. Y no dà vsted algun enredo,
ò chisme para zapatos?

In. Cincuenta le darè de esso.

Man. Jesus, y qué rica casa!

EL CAVALLERO.

6
 digo que en ella me quedo.
In. Pues traiga luego su ropa.
Man. Deme señal, irè luego.
In. No tengo mas que esta mano,
 si basta. *Man.* Poco dineros;
 no le queda a vsted otra blanca?
In. Vela aqui. *Man.* Pues voy con esso,
 que ya es vn maravedi.
In. Como es su nombres
Man. Yo, Cerezo.
In. Cerezo, mirelo bien.
Man. De arbol es mi nombre cierto.
In. De arbol si, el vedado.
Man. Muger del Demonio, atredro.
In. Porque se espanta de mit
Man. Que eres la serpiente pienso,
 pues has oido el Manzano.
In. A Dios, señor embuftero,
 y crea el señor Manzano,
 que aora no ha sido Camuelo. *vas.*
Man. No oyes aquesto, señor?
d. Fel. Què ha sido?
Man. Viven los Cielos,
 que estas nos han conocido.
d. Fel. Què dizes? estàs sin fello?
 recien venido de Flandes,
 como es posible? *Man.* Ezzo es bueno,
 pues si me han dicho mi nombre:
 quanto quieros que apostemos,
 que eran doña Ana, y Inès
 dos de las que aqui estuvieron?
d. Fel. Doña Ana? estàs sin sentidos
 pues estando, como es cierto,
 aqui su hermano Don Lope,
 avia de hazer el exceso
 de estar de noche, y apie
 fuera de casa? *Man.* Què riesgo
 puede a ver en esso, si ellas,
 viviendo en el Cavallero
 de Grcia, a los Capuchinos
 quieren venir de secreto
 al Misere encubiertas?
d. Fel. Vive Dios, que lo recelo,
 que la muger que me ablo

me pareció de respetos
 y en vna muger de porte,
 declararse con vn ruego,
 fuera gran facilidad,
 a no tener fundamento:
 Manzano, vamos allà.
Man. Peral, vamos al momento,
 que ellas han sido prudentes
 como serpientes en esto.
d. Fel. Porquè? *Man.* Vieron el Manzano;
 y la culebra te dieron. *vas.*
*Sale Don Diego con tres Musicos, harpa,
 y guitarra.*
d. Die. Aqui podeis quedaros retirados,
 y estèn los instrumentos bien templados;
 porque en llamando yo, comienze luego
 (dando noticia de mi amoroso fuego)
 la musica a cantar mi dicha grande:
 y no se mueva nadie, hasta que mande
 mi cuidado tocar los instrumentos,
 dando sus dulzes voces a los vientos,
 porque a mayor trofeo
 del que promete, aspira mi deseo,
 porque tanto mi amor me tiene ciego:
Musi. Bien puede descuidar, señor D. Diego;
 que està famosamente prevenido.
d. Die. El contento de ver favorecido
 mi amor, me tiene loco;
 qualquier festejo a mi deseo es poco,
 para significar el alegría
 en que me tiene la esperanza mia.
 Vn año me ha costado este trofeo,
 que ha que a Doña Ana Enriquez galanteo,
 con porfias, y ruegos, y finezas,
 resistiendo desdenes, y durezas,
 sin que al Sol viesse claro solo vn dia;
 y en fin todo lo alcanza la porfia,
 pues ya mi alivio su favor alcanza,
 y para mas aliento, a mi esperanza:
 oy licencia me ha dado
 de que la signifique mi cuydado
 la musica que traygo prevenida,
 que es el indicio de que tengo vida;
 pues es cierto que no lo permitieras

à quien para su esposo no quisiera.
La seña quiero hazer a la ventana,
pues ya es hora que estè sola d. Ana,
que a esta hora mi hermana d. Luísa,
cuya vieta el Viernes es precisa,
porque à los Misereres la acompaña,
ya se avrá buelto a casa: dicha estraña
es la que consiguió porfia, y ruego,
si esposo de d. Ana a verme llego.

Salen don Felix y Manzano.

d. Fe. Esta es la casa, Manzano.

Man. A aquella, si ñ. r., la rexa,
que de arado para ti
fue, quando andavas tras ella.

d. Fel. Pero tuve buena dicha
en cultivar vien la tierra,
pues floreció la esperanza,
que aora el fruto se acerca.

Man. Aora es fruto dichoso,
que ami tambien se me acuerda:
quando sembrava suspiros,
pero cogias arena.

d. Fel. Si estará su hermano en casa?

Man. Yo te harè esta diligencia.

d. Fel. Tente, que ay gente en la calle,
en el vmbra de esta puerta
estemos hasta que passen.

Llegan à la rexa.

d. Die. Llegar quiero a hazer la seña.

d. Fel. Manzano, no vès aquellos
vn hombre a la mitma rexa
en que yo hablaba ha llamado.

Man. Calla, señor, que es quimera.

d. Fel. Como quimera: què dizes
no lo vès parado en ella?

Man. Hombre a rexa de tu dama:
calla, que serà alma en pena.

d. Fer. Estàs ciego? no lo vès?

Man. No lo creo, aunque lo vea:
alma en pena es vive Dios.

d. Fel. Me apuraràs la paciencia.

Man. Pues si la quiete, y tiene alma,
no andarà en pena por ella?

d. Fel. Aguarda, que ya han abierto.

Abren una ventana, y sale Inès a ella.
In. Ce, es Don Diego?

d. Die. Si, Inès bella,
la musica prevenida
aqui traigo *In.* Esta es buena,
què seria si Don Felix
aora a la calle viniera:
pero yo no he de perder
lo que Don Diego me pechar:
que para todo ay ingenio:
Don Diego, hazia la otra hazera:
os poned para cantar,
que assi mi amor lo ordena,
que alli viven otras damas,
y se equivoca con ellas
de la musica el intento,
para que nadie lo sepa
que ella la saldrà a escuchar,
para que salga con ella:
aun se està aqui Doña Luísa,
y assi aunque don Felix venga,
no tendrà que sospechar.

d. Die. Ya està esta prevencion hecha:
yo voy a dezir que canten.

d. Fel. Manzano, mi muerte es cierta.

Man. Mas tuviste buena dicha
en cultivar bien la tierra,
pues dà fruto para todos.

d. Fel. Respirando estoy vn Etna.

Man. Este hombre te ganó el juego:
y por la ventana mesma.

d. Fel. No ganará, si yo puedo.

Man. Pues como quieres que pierda:
si està a trueco aventanado?

Salen à la ventana Doña Ana, y

Doña Luísa.

d. An. Inès, para què esta abierta
esta ventana? *In.* Ay, señora,
que dàn musica *d. An.* Pues cierra.

In. Calla, que es a las vezinas,
que llaman las Boneteras,
y las galantea vn lindo,
que no las dà si no queexas.

d. Luí. Oygamosla por tu vida.

Doña Ana. *d. An.* Quieres q̄ entiendan
que es la musica por mi?

d. Lui. Antes saliendo tu a verla,
te aseguras de essa duda,
y quitas la contingencia,
que a quien la musica dan,
siempre las ventanas cierra,
por el recato. *d. An.* Ya estoy
tan lexos de dar sospecha,
que nada me importa oygamos.

Inès. Mañana tengo pollera,
y fortija, que este canto
yo le harè bolver en piedra.

d. Dieg. Desde ài podeis cantar.

d. Fe. Musica trae. *Ma.* Señal cierta.

d. Fe. De què? *Ma.* De q̄ te habla claro
este hombre. *d. Fe.* De que manera?

Man. Te dà los zelos cantados,
porque mejor los entiendas.

d. Fel. De la calle a cuchilladas
los he de echar. *Ma.* Hombre, espera,
à ti que ofensa te ha hecho
esse hombre, que galantea
a quien como à ti le admite?

d. Fel. No es possible que èl me ofenda,
no sabiendo que me ofendes;
mas si yo con tanta pena
viendolo estoy, y lo sufro,
yo soy quien me hago la ofensa.

Man. No es mejor ver en què parat

d. Fel. Y donde està la pacienciat

Man. Aquí està en los Capuchinos;
aguardemonos si quiera
hasta que canten las coplas,
y si el estri villo empiezan,
sacudir los en la fuga,
para què vayan con ella.

Canta la Musica.

Ay que me mata zagales,
la viva estrella de Anarda;
si por estrella la adoro,
mi misma estrella me mata.

d. Fel. Manzano, esto no es sufrible.

Ma. No me espanto que lo sientas,

que la copla es tal, que a todos
nos haze ver las estrellas.

d. Fel. Hasta su nombre publica.

Man. Si ella le ha dado licencia
de que le trayga estrellado,
tu, que lloras su flaqueza,
puedes passarle por agua;
mas ya prosiguen, espera.

Musica. Buela mi amor a tus ojos,
mas estan noble a su llama,
que me quema el corazon,
y me perdona las alas.

d. Die. Por la boca de la calle
vna tropa de hombres entra,
profeguid, mientras yo voy
è reconocer quien sean. *Vase.*

d. Fel. Manzano, vive los Cielos
que lo està oyendo a la rexa
Doña Ana con sus criadas.

Man. Pues querias que estuviera
rezando mientras le cantat

d. Fel. La venganza dèl, y de ella
he de ocasionar assi.
Ingrato dueño, si obstentas
tu mudanza, ya la he visto
quien morirà de la quexa.

d. A. Què es esto? quien es este hombre,
que con tanta desvergüenza
llegat Inès, habla contigo?

d. Fel. Contigo hablo i ingrata bella

d. An. No os dixè yo que este riesgo
tiene el salir a la rexa;
debe de ser loco este hombre,
vamonos de aqui, Inès, cierra.

Uanse, y cierra la ventana

d. Fel. Vive el Cielo que me ha dado
por satisfacerle atenta
con la ventana en la cara.

Man. Mucho peor ser pudiera.

d. Fel. Què, darne con la ventana
en los ojos? *Man.* Cosa es cierta,
pues peor huviere sido
que te diera en la cabeza.

d. Fel. Pues en èl me he de vengar.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Sale Don Diego.

d. Die. Amigos la Ronda es esta,
cessad aora, que yo
tengo riesgo si me encuentra;
venios tras mi retirando,
y apriessa, porque se acerca.

Musi. Yo con el harpa no puedo
correr, y alcanzarme es fuerza.

d. Die. Raro empeño! pues dexar
yo estos hombres es baxeza,
si los aja la Justicia:

vn hombre viene, y es fuerza
valerme de el, sea quien fuere,
para que aqui no me pierda.

Cavallero. d. Fel. Si lo soy,
què quereis?

d. Die. Siendolo, es deuda
en vos amparar a quien
de vos a valer se llega:

yo hize en esta misma calle
anoche vna resistencia
al a Justicia, y aora

buelve por la calle mesma,
solo a buscar me, sin duda,
con que retirarme es fuerza;
por no ser reconocido:

yo os suplico, que si llega,
ampareis vos a estos hombres;
y agais la musica vuestra,
para que no los vltrogen,
pues nada en esto se arriesga
para vos; à Dios, que vienen.

d. Fel. Oïd, escuchad.

d. Die. Ved que lle gan.

y no puedo detenerme. *vas.*

d. Fel. Que aquesto à mi me suceda!
yo quedo obligado a hazerlo.

Man. Al que te ofende esso intentas?
mas que el demonio se lleve
los musicos, y los metan
en vn cepo de patilla.

d. Fel. Amigos, de tono, y letra
profeguid, y sin cuydado
cantad, que aunque despues sea

forzoso reñir con el,
aora debe mi nobleza
ampararle, pues de mi
se valio. *Man.* Muden el tema;
y pues cantan por mi amo,
rabiando coplas muy nuevas.

Musi. Solo es llama, porque alumbra,
pues sin consumiu regala,
y crece mas la materia
que mas en ella se abraza.

*Salen los mismos con quien riñeron arriba
con los mas que pudie ren.*

1. El sin duda es de este barrio,
y hallarle aqui es cosa cierta,
y vive Dios, si le hallamos,
que hemos de vengar la afrenta
de aver huido esta noche,
pues con la industria supuesta
de fingirnos la justicia,
podemos, sin que se entienda,
reconocerlos a todos,
hasta hallarle por las señas.

2. Musica estàn dando aqui.

1. Dexadme, llegar a ella.
Cavalleros, la justicia.

d. Fel. Sea muy en hora buena.

1. Y quien diremos de vstede?

d. Fel. Gente que no haze molestia;
pues vn Cavallero es,
que por su gusto festeja
con esta musica el barrio.

1. Y a què intento? *Man.* Linda flemma;
a vna dama que aqui vive,
y por ser muy pedigueña,
se la damos por sangria.

1. Lleguemos a conocerle:
y quien es quien la festeja?

d. Fel. Ya he dicho que vn Cavallero.

1. Vn Cavallero? es respuesta?

d. Fel. Esse es mi nombre.

1. Esso es bueno.

Man. Y de pilas es estrañeza;
si se bautizò en Olmado;

1. Largue las armas, què espera;



d. Fe. Sobre què? *Man.* Pues esso dudas?
 ferà sobre su cabeza.

1. Larga la espada. *Man.* No larga,
 fino corta. *d. Fel.* A essa insolencia
 se responde deste modo,
 que no es Iusticia quien llega
 con aqueſſa demaſia.

Man. Señor, que ay muchos, aprieta.

1. El es, amigos matadle.

Man. Antes ciegues, que tal veas.

Mefe. Vamnos de aqui nolotros.
*Mictelos à cuchilladas, y salen Doña
 Luíſa, y Leonor.*

d. Lui. Ay Leonor, que yo voy muerta!
 por entre dos mil espadas
 hemos paſſado. *d. Leo.* Què pena!
 gota de ſangre, ſeñora,
 no me ha quedado en las venas.

d. Lui. Gran yerro fue no admitir
 que a compañarnos vinieran
 los criados de Doña Ana,
 y aora bolver es fuerza
 a pedirlos que nos lleven
 haſta caſa. *d. Leo.* La pendencia
 es enfrente de ſu caſa,
 y es peor bolver a ella.

d. Fel. La colera de mis zelos
 deſpiquè en ſu deſvergüenza.

Man. Siete cabezas a vno
 le rompí. *d. Fel.* De què manera?

Man. Porque iba allí cierto amigo,
 que llaman ſiete cabezas:
 mas a què buelvas aqui?

d. Fel. A que aunque la vida pierda,
 ha de entender eſta ingrata
 que he ſabido ſus ofenſas.

Man. Pues què ſe le dà a la otra?

d. Fel. Vè que è de entrar, aunque muera.

d. Lu. Azia aqui vienen dos hombres,
 valernos dellos es fuerza:
 Cavalleros aqui acaba
 de aver aora vna pendencia,
 y vamos, como mugeres,
 con temor, por vida vueſtra

que os ſirvais en cortefia
 de acompañarnos, que cerca
 eſtà de aqui nueſtra caſa.

d. Fel. Manzano has viſto tal tema
 de eſtorvar me la fortuna
 que hablar a eſta ingrata pueda?

Man. El diablo te lo embaraza,
 porque es hazer penitencia.

d. Fel. Señora, la obligacion
 de ſerviros es primero:
 vamos luego a vueſtra caſa.

Man. Si vſtedes dieran licencia
 que dieramos vn aviſo
 aqui, porque nos eſperan,
 luego irèmos con mas guſto.

d. Lui. Si, no tardais, norabuena.

Man. Eſſo, tres horas, ò quatro,
 mas la noche es algo freſca,
 y aqui pueden paſſearſe.

d. Fel. Anda loco.

d. Lui. A mi me peſa
 de eſtorvaros. *d. Fel.* El ſerviros
 es la mayor conveniencia.

d. Lui. Yo vivo aqui a Calatrava.

d. Fel. Vamos muy en hora buena?

d. Lui. Leonor, Don Felix es eſte,
 cierta ha ſido mi ſoſpecha.

Man. Yo temo que hemos de hallar
 otra aventura tras eſta.
Vanſe, y ſale Don Lope.

d. Lop. Dos horas ha que mi amor
 aqui a Doña Luíſa eſpera,
 y por no errar el camino,
 porque puede ſer que buelva
 por parte que yo la yerre,
 no he ido a mi caſa, donde ella
 fue eſta tarde con hermanas
 y ya no es hora en que pueda
 detenetſe allà en mi caſa:
 què de dudas, y quimeras
 eſtà vn hombre imaginando,
 que eſperando ama, y recela!
Sale Irès con ſerenero, y dos criados.

In. No ha venido Doña Luíſa
 a ſu

a su casa, la pendencia,
sin duda, la ha detenido,
pues sucedió al salir della.

d. Lop. Gente sale de su casa,
criados son no me vean,
aquí estaré retirado.

In. Demos a casa la buelta:
mas espera, que aquí viene,
dos hombres vienen con ella,
será su hermano Don Diego,
que estava allí a la hora mesma,
ò Don Lope mi señor.

d. Lui. Mi casa, señor, es esta,
mucho favor me aveis hecho.

d. Fel. Lleguemos hasta la puerta.

In. Señora?

d. Lui. Inès, pues tu aquí?

In. Pardies esta duda es buena?

pues no salimos tras ti
en oyendo la pendencia?

mi señora me mandò,
que luego tras ti viniera
con este criado nuevo,
que nunca tu casa acierta,
porque quedò con gran susto
de verte entre la refriega.

d. Lui. Mucho te lo estimo, Inès,
que Doña Ana es tan atenta,
que se debe esse cuydado.

In. Tu no supiste quien era
el de la musica?*d. Lui.* No.

In. Pues tu hermano hazà la fiesta.

d. Lui. Mi hermano? que es lo que dizes?
pues Don Diego a quien festeja
en tu calle?*In.* A mi: señora.

d. Fel. Manzano, mas evidencias.

Man. No, es muy mala esta noticia.

d. Lui. Mi hermano?

In. El la galantea:
pero por amor de Dios
que en esto hagas la desecha,
sin darte por entendida,
que me tendràn por parlera;
pero yo no te lo he dicho,

si no para que lo sepas.

Què me hazia este secreto
a mi acà dentro? que e sea
yo tan ligera de pico!
maldita tea mi lengua.

d. Lui. Inès, de lo que mi amiga
no me quiere a mi dar cuenta,
no es bien que yo me la tome:
a Doña Ana esta fineza
le agradeze de mi parte,
que yo segura, y contenta
vine a mi casa pues quiso,
acompañandome a ella,
venit este Cavallero.

d. Fel. De mi obligacion fue deuda.

Man. Y parienta de la mia.

In. Què miro! segun las señas,
Don Felix es, y Manzanot
cierta ha sido la sospecha
de mi ama. A Dios señora.

d. Lui. A Dios.

Inès. Hijos vamos desta;
chíisme llevo que contar
ya laboca me hormiguea. *vaf.*

d. Lop. Cielos, yo estoy sin sentido,
dos hombres vienen con ella.

d. Lui. Cavallero, agradecer
lo que de vuestra nobleza
es blason, es escutado.

d. Fel. Siempre que a vos se os ofrezca
serviros de mi, hallareis
en mi pecho esta obediencia.

d. Lu. Guardeos Dios, que bien lo creo
de vuestra atencion discreta,
y tambien creo el valor.

Man. Compañia de ahorcado es esta,
pues os quedais en el Credo.

d. Lco. Ya facan luzes.

d. Lu. Pues entra. *vans,*

d. Lop. Sin mi estoy: conocerèlos,
si aquí la vida me cuesta.

d. Fel. Manzano, pues ya ha quedado
sin embarazo mi quex,
bolyamos, que aun he de ver

si hallo este alivio ami pena

Man. Siavrá ora otro embarazo?

d. Fel. Vive Dios que aunque le huviera
he de ir allà. *d. Lop.* Cavallero.

Man. Vele aqui al pie de la letra,
dexando vno, y tomando otro;
hombre, eres fastre, que llebas
tan tomada la medida?

d. Fe. Quien es?

d. Lop. Quien con vos se engaña,
y quiere por vn error
faber quien sois. *Man.* Mifeñor
desciende de la montaña.

d. Fel. Y a que efecto?

d. Lop. Aquesta dama
con quien venisteis, me obliga
a que conozca, y os siga,
y sepa a què intento os llama.

d. Fel. Pues yo a nadie en caso tal
facisfago. *Man.* Y puede creer
que por no satisfacer,
me dà a mi de comer mal.

d. Fel. Lo que yo os puedo dezir
es, que soy vn Cavallero,
lo demàs no. *d. Lop.* Pues yo espero
faber quien sois, ò reñir.

d. Fel. Lo segundo està seguro,
mas no tanto lo primero.

d. Lop. Pues yo, si sois Cavallero,
aqui averiguar procuro
quien sois, si la empreßa es vana,
que he de reñir entendid.

Man. Digo, y passarà la vsted
por vna abuela villana?

d. Fel. Pues baxemonos al Prado,
que esso es mejor para alli.

d. Lop. No me he de mover de aqui,
sin salir deste cuydado.

d. Fel. Porque ir allà solo espero,
lo digo. *d. Lop.* Reñid los dos.

d. Fel. Pues vete tu. *Man.* Bien, por Dios,

d. Fel. Vete, Villano. *Man.* No quiero.

d. Fel. Què es no?

Man. Pues con què paciencia.

te he de llevar la racion;

si te dexo en la ocasion
que tienes vna pendencia!

d. Lop. A mi no se me dà nada:
facad los dos los azeros.

Sale Don Diego con vn criado.

d. Die. Qui es aquesto, Cavalleros?

d. Lop. Valgame el Cielo! ya nada,
aviendo llegado vos,
Este Cavallero aqui
reclè que iba tras mi,
repuntamonos los dos,
sin causa que importa fama,
quiso aqui reñir conmigo.

Aparte à Don Felix.

consentid en lo que digo,
que es hermano de la dama.

d. Fel. Es la verdad, así fue,
mas la culpa tuve yo.

Man. Por menos que esso murió
el qui to hombre que matè.

d. Die. Mucho he estimado el venir
a estorvaros la ocasion,
que por tan poca ocasion
no fuera justo el reñir:
señor Don Lope, mi casa
fabeis que es vuestra, y de vos
Cavallero. *d. Lop.* Guardeos Dio.
que esto adelante no passa.

Aparte à Don Felix.

Si vos sois tan Cavallero,
que esto sera cosa llana,
a las seis de la mañana
junto a San Blas os espero.

d. Fel. Bien està. *d. Lop.* Señor d. Diego,
quedad con Dios. *vas.*

d. Die. El os guarde.

d. Fel. Para mi tambien es tarde.

d. Die. Que vos conozcais os ruego
mi casa, pues della espero
que os sirvais en ocasion.

d. Fel. Yo os estimo la atencion.

d. Die. Mas esperad, Cavallero.

Man. Es otra. *d. Die.* Por el vestido.

ahora os reconocí:
vos sois de quien me valí,
y me aveis favorecido
esta noche, y pues sois vos
aquí conocer os debo.

d. Fel. No faltará empeño nuevo,
que nos juntará a los dos,
yo os buscaré en mas sazón.

d. Die. Vos a mi *d. Fel.* Bien puede ser.

d. Die. Puedo el motivo saber?

d. Fel. En llegando la ocasión.

d. Die. Pues quien sois saber espero.

d. Fe. Vn Cavallero. *d. Die.* Y el nombre?

d. Fel. Este basta para vn hombre;
no soy mas que vn Cavallero.

d. Die. Basta, apuraros no quiero,
pues lo callais; guardaos Dios.

d. Fel. No os de cuydado, que avos
os buscará el Cavallero.

d. Die. Martin figuele. *d. Fe.* Esto quiero.

Man. Quiere vsted saber quien es?

d. Die. Me hareis favor. *Man.* Oyga, pues.

d. Die. Quien es este? *Man.* Vn Cavallero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Felix, y Manzano.

d. Fel. Buelvete tu desde aquí,
que por que las cinco son,
y a las seis es la ocasión,
que llegaras prometí.

Man. Saber, señor, de ti espero
por que tanto has madrugado?

d. Fel. Porque riñe aventajado
quien sale al campo primero.

Man. Si te quisiere matar
algun enemigo fiero,
madruga, y mata primero,
dize vn adagio vulgar:
mas en caso tan incierto,
vive Dios, que es de verdad,
valetosa necedad,
madrugar vno a ser muerto.

d. Fel. Assentado es lo primero,
que ir antes al desafío.

es ser con la ley del brio
mas cabal vn Cavallero.
Lo segundo, es necesario
creer, que indiciár temor,
es aumentar el valor,
y la fortuna al contrario;
porque si mi cobardía
haze su brazo mas fuerte,
es apresurar mi muerte
de su parte, y de la mia.
Luego es cierta consequencia,
que en tal caso la offadia,
aun mas que a la bizzaria
se debe ala conveniencia.

Man. Desafió a otro vn Portugues;
y le esperaba en vn monte,
que el subir a su horizonte
canfara a vn gato montés.
Llegó allá el desafiado
muerto de l'passo prolixo,
y en viendo al contrario, dixo:
molido, y desalentado:
Yo no me puedo mover,
para que me llamò a quis
y el respondiò: Porque a fsi
téño menos que fazer.

Tu no has dormido, a mi ver,
por venir temprano acá;
pues si vienes muerto ya,
que tendrá el otro que hazer?

d. Fel. Las obligaciones mias
no andan bien, si no a este passo.

Man. En el reñir est à el caso,
no en estas filaterias:

y Dios, señor es testigo,
que saldré yo por mi honor
a reñir con vn Doctor,
que es el mas fuerte enemigo:
mas si a tal hora, señor,
me llamàran con desden,
avía de dormir muy bien,
almorzar mucho mejor,
venir de espacio, y no a pata,
y le avia de matar

à puro hazerle esperar,
que es la cosa que mas mata.

d. Fel. No es bien hazerle esse vltraje
al que al campo me sacò.

Man. Pues a què me combidd,
para que yo le agassage?

d. Fel. Tu buen humor maravilla,
vete ya sin responder:
ya sabes lo que has de hazer.

Man. A questo està de cartilla,
callar, y irme de camino,
por si fueres mal parado,
tenerte allà aparejado
huevos, paños, y buen vino;
que esto no se puede errar,
aunque tengas mas ventura,
pues si no es pura locura
servirà para almorzar.

d. Fel. Vete. Mun. A encomendar a Dios
al otro voy, passo a passo,
por si Dios quisiere acafo
llevarse a vno de los dos.

d. Fel. Pues èl, por què maste mueve
a aqueffe ruego tan fiel?

Man. Para que te lleve a èl,
y tambien para que lleve. *vas.*

d. Fel. Nunca conoci al temor,
pero esperar a reñir
con lugar de discutir,
es la accion de mas valor.
Vn hombre viene hazia alli,
poner la mascara quiero.

Sale Don Lope.

d. Lop. No se si vengo primero,
pues està ya vn hombre aqui:
pero que no es èl infiero,
pues con mascarilla està.

d. Fel. Pues no llega, no serà
aqueste hombre el que yo espero.

d. Lop. Pero si este se està aqui,
nos puede el lance estorvar.

d. Fel. Mas si este aqui se ha de estar,
puede presumir de mi
que conmigo le he traído:

pedir que se vaya quieros:
esto ha de ser. *d. Lop.* Cavallero,
yo a esperar aqui he venido
vna dama, y si los dos
estamos aqui, al llegar
con vos se ha de embarazar:
y os suplico, que asì vos
no os importa, de aqui os vais,
pues en este empeño estoy.

d. Fel. Antes pienso que yo soy
essa dama que buscais.
El citaros para aqui
en la calle de Alcalá
no fue anoche? *d. Lop.* Bien està
mas como venis asì?

d. Fel. La mascara reparais?

d. Lop. Si reparo, pues infiero,
que no es ley de Cavallero,
ni al buen duelo os ajustais.

d. Fel. Pues escuchad la razon,
què ni la ley se atropella,
ni dexo en esta ocasion
de cumplir mi obligacion,
muy ajustado con ella.

Ningun hombre apelear
puede salir embozado,
porque se puede arriesgar
a que alguien pueda pensar
que èl no fue el desafiado.
Yo, en tal duda, es cosa clara,
que no incurro, pues es cierto,
que ignorandome la cara,
la misma duda os quedàra,
si saliera descubierta.

Supuesto esto, y asentado,
que lo que se pide en duelo,
no ha de hazer el que es honrado,
quando està desafiado
vn hombre, sobre recelo,
si aunque sea por desden,
antes del duelo, haze tal
lo que le piden tambien,
aunque en reñir quede bien,
en hazerlo queda mal.

Vos al campo me facais,
por conoçei me atrevido,
si encubierto no me hallais.
antes de reñir llevais
el intento con seguridad.

Y quiero en esta ocasion,
pues puedo encubirte atento,
sin arriesgar mi opinion,
cumplir con mi obligacion,
sin lograros el intento.

d. Lop. No salis igual assi.

d. Fel. Antes igual he salido;
la causa que os trae aqui,
desconocido os la di,
y salgo desconocido.

d. Lop. La intencion tiene estrañeza,
mas aguda, y bien pensada.

d. Fel. Pues hable ya la destreza,
y hallareis mas agudeza
en los filos de mi espada.

Fin.

d. Lop. El nombre de Cavallero
desempeñais bien por Dios.

d. Fel. En todo mostrarlo espero.

d. Lop. Tened, que perdi el azero.

d. Fel. Bolved a cobrarle vos.

d. Lop. Herido, lo intento en vano.

d. Fel. Que yo os lo alcanzarè es llano,
mas fuera accion desayrada,
que en el campo vuestra espada
no està bien en otra mano.

d. Lop. Con vn dedo menos quedo.

d. Fel. Podeis reñir? *d. Lop.* Ya es en vano,
y por aora no puedo,
no por la herida del dedo,
que sana tengo otra mano;
y quando herida quedara
tambien estotra, y la herida
tomar la espada estor vara,
con los dientes la tomara,
hasta rematar la vida;
que nunca en mi bizarría
tener la mano passada
causa a no reñir daría.

fin a la galanteria
de dexarme alzar la espada.

d. Fel. Desfame que esteis herido,
quando sin esto esta accion
pudiera aver sucedido,
porque yo solo he venido
a cumplir mi obligacion;
que padece mucho engaño
quien piensa que es valentia
solo herir, mas yo no estraño,
pues para mi bizarría,

no he menester vuestro daño:
ataros quiero en la mano
este lienzo *d. Lop.* Ya no espero
dudar quien sois, pues es llano
que tan noble cortesano
bien se llama el Cavallero.

Mas siento ir tan obligado
de vos, porque aunque esta accion,
en quanto al lance passado,
cessa aqui, me hallo forzado

a buscar nueva ocasion;
porque yo quiero a la dama
con quien os vi, y deste empeño
no se ha de apartar mi llama,
y por cumplir con mi fama,
os declaro que es mi dueño.
Y ya, por lo que sospecho
siempre que con ella a vos
os encuentre, ami despecho,
sino quedo satisfecho,
hemos de reñir los dos;
y yo tendrè esta razon
mientras mi duda os ignora.

d. Fel. Perdeis la satisfacion,
que sin esta condicion
os pudiera dar yo aora;
porque aviendo yo reñido,
desengañaros pudiera,
mas aviendo prometido
reñir, pensará qualquiera,
que por escusarlo ha sido.
Y pues esto prometeis,
si me hallais en esse estremo,

vos hareis lo que debeis,
y yo que en duda quedeis,
porque no penseis que os temo;

d. Lop. Mas por lo pasado ya
quedamos los dos amigos.

d. Fel. Hasta aqui ajustado està,
despues el tiempo os dirà
si hemos deser enemigos.

d. Lop. A Dios. *d. Fel.* A Dios; feliz duelo!

d. Lop. Mas ois, yo, por si acaso,
soy Don Lope Enriquez. *d. Fel.* Cielo
ya a mayor silencio apelo,
pues por su hermana me abraço:
yo, por lo dicho, no quiero
dezir quien soy. *d. Lo.* Quando os tope
otra vez, saberlo espero;
y a Dios, que yo soy Don Lope.

d. Fel. Pues yo soy vn Cavallero.
Vanse, y sale Doña Ana, y Inès.

d. An. Inès, yo estoy sin alma, y sin sentido,
que no solo Don Felix ha venido,
sin averme avilado,
si no que enamorado
de Doña Luisa olvida mis finezas.

In. En esto paran todas las bellezas
que llegan a querer, señora mia.

d. An. A fe, Inès, que mi amor no merecia
el desprecio que lloro,
que aun ofendida su traicion adoro:
mas que puedo yo hazer?

In. Pues tè provoca,
la ocasion tienes a pedir de boca:
Don Diego no te quieret amale luego.

d. An. No me habreis en tu vida de d. Diego
que no podrè escucharte tan sufrida,
si otra vez me lo nombras en tu vida.

Zape, aun no està en estado;
mas yo paguè vn bofifllo q̄ me ha dado,
que Dios sabe de aquesta diligencia,
q̄ la hago por cumplir con mi conciencia.
Pues señora, si en esto estàs vengada,
tu hermano te tiene y a casada?
aunque ignores tu esposo, aya mudanza;
y casate con èl. *d. An.* Buena venganza,

tengo la culpa yo deste enemigo;
que quieres que me diera esse castigo?

In. Pues q̄ puedes hazer, quando èl se muda?

d. An. Valerme del socorro de la duda.
In. Duda aqui, quando tu fuiste testigo
de todo el lance que passò conmigo,
y yo de que èl la estuvo aqui esperando,
y la fuè hasta su casa acompañando,
y ella muy satisfecha, y muy mirrada,
me dixo: Inès, yo vine assegurada
con este Cavallero, y por sentillo,
se me aguecò la boca con tonillo;
y èl le dixo: Esta es deua en mi cuydados
à que ella respondiò: Ya està pagado.

d. An. Pagado dixò Inès sin alma vivo.

In. Y se quiso mostrar alli el recibo:
nunca los cuentos tienen sal bastante,
si no añade vn poquito el relatante.

d. An. El corazon me abraza vna centella.

In. De quien yo me vengàra, fuera della.

d. An. Pues que culpa ha tenido Doña Luisa,
si mi amor mi recato no la avisà
y ya es tarde: esta pena me atribula.

In. Ay señora! tu hermano. *d. An.* Difimula.

Sale Don Lop. Doña Ana!

d. An. Hermano; ay Dios! pena crecida!
que tienes en la mano? *d. Lop.* Es vna herida,
no cosa de importancia, que me dieron
aora en vn disgusto.

d. An. Ay Dios! quien fueron?

d. Lop. Tu D. Ana, pues ya de mi amo r sabes
que de ti fio yo cosas mas graves,
no importarà que sepas deste empeño:
Doña Luisa, no sè si ingrato dueño,
que aun no està la verdad averiguada,
vino a su casa anoche acompañada
de vn Cavallero, que con vn criado,
hasta su puerta fueron a su lado.

Quise reconocerle, mas fue en vano;
al intentar reñir vino su hermano,
desafiele entonces en secreto,
salimos oy al campo, y enefeto
anduvo tan bizarro, y tan brioso,
que concluir el duelo fue forzoso,

- quedando yo allí herido,
y sin poder averle conocido.
- d. An.* Inès, ya yo del todo desespero,
y no tengo sentido, sino muero.
- In.* Tomate esta, señora, y yo me alegro,
que aora avia yo de amar à vn negro,
quanto mas a Don Diego que te adora.
- d. An.* Si oy salisteis al campo, no fue hora
de conocerle con la luz que brilla?
- d. Lop.* No que salid a reñir con mascarilla,
que en mi vida oí cosa tan estraña.
- In.* Sacastele a danzar a la Campaña?
- d. Lop.* Lo que del saber pude, fue primero
que solo era su nombre vn Cavallero.
- d. An.* Inès, yo estoy penando en vn abismo.
- In.* A nosotras nos dió con esto mismo,
flor nueva traen de Flandes los galanes,
avrà venido entre los tulipanes.
- Dentro Don Juan.*
- d. In.* Ha de casa, està acà el señor D. Lope?
- d. An.* Inès, mira quien es.
- In.* Ya haze su entrada.
- d. Lo.* D. Juan de Toledo es, no importa nada
que estès tu aqui: Don Juan?
- Sale Don Juan.* El Cielo os guarde,
y a vos señora: yo desde ayer tarde
à mi hijo Don Felix esperaba.
èl no ha venido, y aun aora acaba
vn camarada suyo de avisarme,
que de oy passar no puede su llegada,
porque ante ayer quedaba vna jornada,
y pues ha de venir, como imagino,
yo voy à recibirle oy al camino,
y à que me acompañeis solo he venido.
- d. Lop.* Effen en mi obligacion es ya debido
y irè gustoso allà por conocerle:
mas advertid, que pues no aveis querido
que le diga a mi hermana como ha sido
vuestro hijo con quien està casada,
hasta que aquella muerte estè ajustada,
porque no se presume su venida,
y desto nazca el riesgo de su vida,
es bien callarlo hasta que estè presente.
- d. In.* Vos obràreis en esto cuerdamente.
- d. Lop.* Vamos señor Don Juan.
- d. In.* Guardeos el Cielo. *vas.*
- d. An.* Inès, mas evidencias al recelo;
mira si desde allà viene prendado,
pues no ha visto a su padre.
- In.* El te ha engañado.
- d. Lop.* Siendo para tu dicha, sabe hermana;
que tu esposo tambien viene mañana,
- d. An.* Como el esposo mio?
pues Lope, yo naci sin alvedrios
- d. Lop.* No buelvas a la replica passada;
porque mañana has de quedar casada. *vas.*
- d. An.* Inès, has visto la desdicha mia?
- In.* Parece que te afligen a porfia. *(cia.)*
- d. An.* Quando està aqui d. Felix, tras su ausè;
que me puede amparar desta violencia
quiere a otras fortunas mas violentas?
- Inès, saca los mantos. *In.* Pues ¿intentas?
- d. An.* Sacalos luego. *In.* Voy a obedecerte.
- d. An.* Aunque esto sea averiguar mi muerte
yo lo he de ir a saber de doña Luisa.
- In.* No diràs que no sirvo bien aprisa.
- d. An.* Ponmele luego. *In.* Donde vàs, señora?
- d. An.* Aver a Doña Luisa voy aora,
y a salir de vna vez de mis desvelos.
- In.* Hazes muy bien, y salgamos destes zelos,
que por Mázano yo tambien me abraço:
pues que vnàs llevo yo, para si acaso!
yo sè que a Leonor, si se las hincó,
la harè muy biè saber quantas son cinco.
- Sale Man.* Jesus, y què peligro, si èl repara!
al hermano encontramos cara à cara.
- d. An.* Quien estè?
- Man.* Quien porque vn riesgo ha desviado;
entra diziendo, sea Dios loado,
- In.* Señor Manzano, el de la espada floxa.
- Man.* Tu has conocido el arbol por la hoja?
- d. An.* Inès yo esto y turbada; como ha sido;
ò porquè à entrar aqui te has atrevido?
- Ma.* Riesgo es dõde ay hermanos tã tenaces;
mas la fortuna ayuda a los audaces:
Don Felix mi señor pide licencia
para reñir contigo vna pendencia,
que anoche fue de aqui descalabrado;

mas yo pienso, por bien acuchillado,
que venir a reñir zelos de ausencia,
es pedir cura en tono de pendencia.

d. An. Y donde está *d. Feliz*? *Ma.* Aquí viene.

d. An. Si entra mi hermano grá peligro tiene,
Inès avisa para que se vaya.

In. En la puerta me pongo de atalaya.

Sale Don Felix.

d. Fel. Despues de vn año de ausencia,
y mil siglos de temor,

buelvo a tus ojos, señora,
no el que fuy, sino el que soy.

No a ponderar la fineza

de mi errado corazon,

que abrevió el camino en alas
de su mentido favor.

Ni a quejarme de aver visto

otro mas feliz que yo;

que olvidar me por el digno,

no es culpa, sino eleccion.

No vengo, pues, a quejarme;

que he menester mi pasión

para morir, y en la quexa

se desvanece el dolor.

Solo a darte el parabien

vengo aquí del nuevo amor,

que siendo tuyo, es preciso

ser digno de tu atencion.

Yo le vi anoche, y al verle

me precipitó el furor:

que al estrenar vna hoja,

no es mucho errar vna voz.

Mas despues, bolviendo en mí,

conoci, que querer yo

dexarte sin alvedrio,

fuera tyrana razon.

Lo que fuera justa causa,

fuera fingir el favor,

si aviendo de amar a vno

nos engañaras a dos.

Esto en tí no lo presumo,

que es tal mi veneracion,

qu' imagino mi desdicha,

por no presumir tu error.

Lo que he visto, y lo que creo
es, que si mi dicha era flor,
murid al faltar de tus ojos,
por el ausencia del fol.

Con la gala de tu gracia

pude merecer tu amar,

perdila, pero sin culpa,

fue desdicha, agravio no;

que la gracia que me hazia

digno de tu estimacion,

fue gracia, y pudo negarla

la Deydad que me la dió.

Mi sentimiento, y mi quexa;

solo a mi estrella la doy,

que quedar sin quexa vn triste,

fuera exceso del rigor.

Y pues para mi tormento

tengo bastante razon,

pues no puedo de quexoso,

dé infeliz à morir voy.

Yo moriré, dueño (ay Cielo!)

dueño dixes sin mí estoy,

dueño mío iba à dezir,

fue ofadía; pero no,

que si ya para adorarte

no he menester tu favor,

aunque la vltrages, no puedes

estorvar mi adoracion.

Yo moriré, y por si acaso

fue industria en tu indignacion,

levantame para hazer

mi precipicio mayor.

Yo te lograré la industria,

y verás en mi afficion,

que muero de mi fineza,

primero que del dolor.

Y con esto à Dios señora,

que ya que el alma la vió,

quiero morir, mas no oír

la sentencia de tu voz.

d. An. Señor Don Felix, oid,

escuchad, valgame Dios!

si aveis dicho, y yo os he oído,

oid, que aora entro yo.

Man. Gran cosa es ver dos amantes,
que como dos momos son,
que quando llegan à riña,
muy armados defurot,
se tocan, y no se muerden,
y luego juegan los dos.

d. An. Primero, señor Don Felix,
que os responda, seais vos
muy bien venido, que al veros
mil-paravienes me doy.
Y aora bolviendo al caso,
en quanto si quiero yo,
si o lvido, ò si favorezco
otro mas digno que vos,
no replico, porque sè,
de essa indultria la intencion,
y por fingida os respondo
con vuestra misma razon.
Si vos intentais dexarme,
y a esto os mueve otra aficion,
què necesidad teneis
de fingir que os dexo yo?
Vos dezis, que en mi el mudarme
no es culpa, sino eleccion;
pues lo que no es culpa en mi,
por què puede serlo en vos?
Luego si podeis, sin culpa,
mudaros, pues libre sois,
què mejora la mudanza
vestida de esse color?
Demàs de que, què embaraza
a vn galan, que sin temor
con tres hombres en la calle,
por su dama se empenò:
que despues la fue siguiendo,
y esperando su atencion
que saliesse de vna casa,
a la suya la llevò.
No digo que era la mia,
que haze el desprecio mayor,
ni que yo venia a su lado
quando por ella riñò,
ni que ella era Doña Luisa,
por que en materias de amor,

esto de nombrar las partes
es may gran defatencion.
Y para que estas sospechas
se desmientan si lo son,
ir por ella à vn desafío,
herir al competidor;
que como èl era mi hermano,
y tan recatado vos,
viniendo herido a mi casa,
no pude saberlo yo.
Y puesto, señor Don Felix,
que esto no os embarazò,
lo que no fingis ayer,
para què lo fingis oy?
Què teme en mi essa cau tela,
si se mudò vuestro amor?
yo devos quearme puedo,
pero remediarlo no.
Si es querer que no me quexe,
por conocer mi razon,
suponerme esse delito,
no es escusarme el dolor.
Señor Don Felix, si es culca
la mudanza, ò si es traycion
el fingirme a mi culpada,
no os libra a vos de traydor.
Que tenga razon mi quexa,
no os estorva vuestro amor,
y pues no tengo otro alivio,
no me quiteis la razon.
Yo todas mis esperanzas
tenia puestas en vos,
mas ya solo las tendrè
en mi desesperacion.
Mi hermano, señor Don Felix,
casada me tiene, y oy
el vltimo plazo ha sido
que dà a su resolucion.
Mas lo que yo os asseguro,
ofendida como estoy,
es, que he de morir primero
que a otro dè mi corazon;
por que si vuestra mudanza
es liviandad, no es razon

el ver en vos vn delito,
para comoterle yo.
Ni esto es querer obligaros,
porque la palabra os doy
de facarme antes los ojos,
que tenerlos para vos.
Esto es daros a entender,
que yo siempre soy quien soy,
aunque vos leais ingrato;
idos aora con Dios.

d. Fel. Doña Ana detente, escucha.

Sale Inès alborotada.

In. Ay señora! muerta estoy!
mi señor ha buuelto a casa,
todo perdido el color,
y las puertas ha cerrado,
que quando Manzano entrò,
los debid de ver sin duda;
aqui nos mata à las dos.

d. An. Ay de mi! señor Don Felix,
si aora aqui; muerta estoy!
escondeos en mi quarto.

d. Fel. No puedo esconderme yo,
morir, y ampararte, si.

Man. Pues yo me escondo, señor,
que tengo azar con hermanos,
y todos pienso que son
descendientes de Cain.

d. Fel. Tente, villano. *Man.* Eso no;
que tiemblo de la hermandad,
porque he sido salteador. *vaf.*

d. An. Para que ampareis mi vida
os lo suplico, señor,
si veis que tengo peligro.

d. Fel. Para esse empeño aqui estoy.

d. Lop. Por mas que dissimulé
la pena, y la turbacion,
no pude apartar de mi
a Don Juan; sin duda viò
los dos hombres, que aqui entravan
quando salimos los dos,
y no ha querido dexarme?
mas de aqui nadie salid,
y està cerrada la puerta,
aora sabré quien son:

hermana. *d. An.* Yo estoy sin alma.

d. Lop. Quando yo sali, vi dos
hombres que entraron aqui,
donde estàn:

d. An. Yo; muerta estoy!

hombres Lope, yo, tu, quando?

d. Lop. Ya es prueba tu turbacion
de mi afrenta, y tu delito.

d. An. Que es lo que dizes, señor?
hombres aqui? à hablar no acierro?

d. Lop. Yo los vi, no fue ilusion,
aunque pueda ser tu esposo
alguno aqui, vive Dios,
los he de matar contigo.

d. An. Lope mira. *d. Lop.* Eso es error:
mas todo esso es perder tiempo,
deste modo a tu traycion
le he de quitar la salida,
yo lo verè, sin mi voy. *vaf.*

d. An. Ay Inès! què hemos de hazer?
la puerta al quarto cerrò.

In. La traspuerta del jardin
està a bierta, echemoslos
por ella presto, señora.

d. An. Bien dizes: Felix, señor,
por la puerta del jardin
te puedes ir. *d. Fel.* Eso no,
viendo tu riesgo, no puede,
faltarme aqui mi valor.

d. An. Vete luego. *d. Fel.* Eso es locura.

d. An. Vete, y mira por mi honor.

d. Fel. Dexando a riesgo tu vida,
no lo he de hazer, vive Dios.

d. An. Pues aqui que medio cabe?

d. Fel. Ponerte en salvo. *d. An.* Eso no,
que primero he de morir.

d. Fel. Pues lo mismo dirè yo.

Dentro Don Lope.

d. Lop. Traydor, en vano te escondes.

In. Ay, que a Manzano encontrò!

d. Fel. Entrarèle a de fender,

d. An. Tente Don Felix por Dios,
que aquesso es perderlo todo.

d. Fel. Ya detenerme es peor.

d. An.

d. An. Don Felix libra mi vida,
que aunque sea indigna accion,
donde todo esta perdido,
este es el daño menor.

Sale Manzano.

Man. Señor, que viene tras mi.

In. Presto señora por Dios,
que nos cortan. *d. An.* Vè delante.

In. Hermanitos, afuson.

d. An. Mira que ay golpe en la puerta,
Don Felix; sin alma voy,
que el escusar mayor daño
me obliga à hazer este error.
a pesar de mi decoro. *vaf.*

Sale Don Lope.

d. Lop. Espera aleve traydor.

Dentro Inès. Echa el golpe.

d. Lop. Ha vil, cobarde!

el golpe a la puerta echò,
de que yo me avia olvidado;
y por ella se escapò:
infame, cobarde, què huyes?
espera. *Dent. d. Fel.* No huyo de vos,
poner en salvo estas damas

es mi primera atencion,
Y para que conozcais
que no puedo huír, yo soy
aquel mismo Cavallero
que oy en el campo os hirì.

d. Lop. Harè la puerta pedazos:
ay de mi, que mi furor
me cegò a no prevenirla!
yo te buscarè, traydor.
Quien serà este Cavallero,
que tirano de mi amor,
de mi honor tambien lo ha fido:
mas la pena mas atroz
es, que Don Juan es testigo
de todo mi deshonor.

Mas ya la quexa es estorvo,
y pues èl todo lo viò,
para hallar a mi enemigo
me valdrè de su valor.

Cielos en tanta desdicha

como padeciendo estoy,
que este sea Cavallero,
es el consuelo mejor.

Vase, y sale Manzano, y Inès.

Man. Entra Inès, q̄ aqui el riesgo se mejora:

In. En mi vida he corrido como aora;
cierra, que ha sido dicha no pensada
que estuviera tan cerca la posada.

Salen Don Felix, y Doña Ana.

d. Fe. D. Ana, pues ya el lance ha sucedido;
por mi respeto, y por tu honor te pido,
que no me hables de quexas, ni de amores;
que solo han de servir de hazer mayores
mis sentimientos, y que falte al trato
de la atencion que debo à tu recato:
solo tratemos de enmendar el daño
que ha sucedido, sin hablar de engaño,
que yo, como otra cosa no me pidas,
perderè en tu defensa dos mil vidas. *(cañ.)*

d. An. Como no habla de d. Felix; q̄ estoy lo-
y quando al alma està traycion le toca,
no al riesgo de la vida que me altere:
yo hablè anoche con hombre q̄ me quiere;
yo galan! tu le viste, y yo lo extrañe:
à no pensar, Don Felix, que tu engaño
lo finge por dexarme, cara à cara,
vive Dios, que del pecho me sacàra
el corazon, porque con mas pureza
vieras con èl tu engaño, y mi fineza.

d. Fel. Dizes bien, yo lo finjo por dexarte;
yo soy enamorado en otra parte,
y es cautela, y traycion, y intento vano;
pero tambien lo fingirà Manzano,
que lo viò, y lo dirà por darte enojos,

d. An. Tu lo viste? *Ma.* Mas fue con estos ojos

In. Ay triste, que ellos vie: on a Don Diego!
de arriba abaxo se me abrió el talego. *(cañ.)*

d. An. Tu viste hablar còmigo vn hõbre, lo-

Man. Valgame Dios, ni tanto ni tan poco;

hablarle tu, ya fuera demasado;

pero llamò a tu rexa vn embozado,

y tu luego fuiste,

y con èl media hora te estuviste;

pero que tu le hablastes, no señora;

que yo no digo que eres tu habladora.

d. An. Hombre llamó a mi rexa?

Man. Y en persona.

d. An. Traydor, villano, mientes.

Man. Pues perdona,

que bien pudo engañarme mi desseo,

porque él no era mayor que vn Filisteo.

d. An. Inès, has visto tal bellaqueria?

In. Que esto es todo maldad, señora mía:

negar importa aquí, aunque el gallo cante;

miren que vuen testigo era el vergante;

mi ama á la ventana: avia cenado?

Man. Pues a fè que yo no era el asomado.

Dent. d. Die. A de casa. d. Fel. Quien es?

Inès. Señora, al centro.

Ma. Es vn hombre, señor, q̄ entra acá detrás.

d. Fel. Retirate Doña Ana.

d. An. Ay fuerte impia!

In. Calla señora, que es bellaqueria.

Escóndense, y sale Don Diego.

d. Die. Buenas señas tomó Martín anoche,

quando por mí siguió á este forastero:

perdonad la licencia, Cavallero,

que vna duda a vn peligro eslabonada,

me ha obligado a buscar vuestra posada,

y por averme vos favorecido

anoche, oy a buscaros he venido.

d. Fel. Cielos, este es la causa de mi daño!

mas aquí se ha de ver el delengaño.

d. An. Ay Inès, que desventura!

Don Diego es el que ha venido.

In. Jesús, que todo el vestido

se vá por la picadura!

d. Fel. Dezid pues lo que quereis.

d. Die. Para mi intento, primero

fiaros el alma quiero:

ya vos anoche, sabeis

que yo a vna dama assistia.

d. An. Si esto lo dize por mí?

In. Calla, y oye desde aquí.

d. Die. Vn año ha que la servia,

y en los seis primeros meses

no meteci á sus enojos

que me mirassen sus ojos:

desques mis ansias corteses

la obligaron al agrado,

y al fin mi amor advirtió,

y mis finezas pagó

con vn honesto caydado.

d. Fel. Si querrá aora Doña Ana

dezir que esto es ilusion?

que me niegue esta traycion!

Man. Oyendo están la pabana:

desuerte, que aqueſſa dama

a seis meses empezó,

y a los otros seis cayó?

d. Die. Fue fineza de su fama,

quando para castos lazos

mi honesto amor la procura.

Man. Essa dama es escritura,

que se concertó en los plazos?

d. Die. En seis meses no admitió

vn asècto su Beldad.

Man. Bien digo yo, la mitad

para San Juan se rindió.

d. Die. Gaste vn año en obligarla.

Man. Velo ai, la otra mitad

cayó para Navidad;

bien podeis executarla.

d. An. Inès, él no habla de mí.

In. Pardiez buenas boberias;

tendrá él ciento, pues querias

que te amara solo a ti?

d. Die. Y en fin quando mi desseo

su amor podia lograr,

yendola aora a buscar,

cerrada su casa veo,

y que della se ha salido

por vn acaso que ignoro

yo con la fè que la adoro

pienso que la causa he sido,

porque como anoche vos

con la Justicia reñisteis,

yo no lo supe por Dios,

puede ser que la malicia

de la necia vezindad

dè causa a esta novedad,

si contra su honor se indicia.

Y así os vengo a suplicar
me digáis, pues esto passa,
si salid de alguna casa
alguien que os vino a ayudar,
ò que passò en la pendencia,
por si algun indicio se halla,
con que yo para buscalla
pueda hazer la diligencia?

d. An. Inès, no vès lo que passà?
por mí es esto. *In.* Dale bola;
pues pensavas ser tu sola
la que se và de su casa?

d. Fel. A no ser indigna accion,
aquí llamàra a Doña Ana,
porque vieta esta tirana
concluida su traycion.
Este hombre mi amor ignora,
què harè en lance tan cruel?
declararme yo con èl,
no conviene por aora.

Cavallero (esto ha de ser)
quando anoche reñi yo,
nadie à ayudarme salid,
ni yo lo huve menester,
que sobrà mucho a mi espada:
lo que supe es, que reñi,
que huyeron, que los seguí,
de lo demàs no sè nada.

d. Die. Elto es valerme de vos,
por si hallava claridad:
guardeos Dios, y perdonad
el canfáros. *vas.*

d. Fel. Id con Dios.

Ma. No es mejor dezirle a este hombre,
que estàn aqui estas señoras?

d. Fel. Niega aora ingrato dueño
de mis ansias, niega aora
lo que a tus ojos confiessa
el que mi pena ocasiona.
Diràs aora que finjo;
diràs que es traza engañosa
para dexarte? diràs
que de otro amor se provoca
el dolor con que me quexo?

mas si diràs, quien lo estorvas
que quien niega lo que vi,
negarà lo que oygo aora.

d. An. D. Felix, que es lo que dizes?
que haràs que me buelva loca:
no es Don Diego de Ribera
esse hombre, a quien desdeñosa,
con mas desayres desprecio,
que èl con finezas me enoja?

d. Fel. Y como que son desayres,
venir anoche de ronda
a dar musica a tu calle,
llamar a tu rexa propria,
salir tu, hablarle, y cantar,
y por que mi anfia zelosa
llegò a quexarse a la rexa,
darme tu, porque èl lo nota,
con la ventana en los ojos,
satisfacion bien ayrosa:
mira tu si son desayres
ò finezas a mi costa.

d. An. Cielos, què es esto q̄ escucho?
tu llegaste a aquella hora?
èl la musica traia?

Man. Y las coplas, y la ronda,
y la pendencia tambien:
pero fue el bobo de Coria,
que nos dexò en la pendencia,
y se fue a hazerte mas coplas.

d. An. Inès, que es esto que dizen
sabeslo tu? *In.* Yo señora.
què he de saber yo? *Man.* Jesus!
de que ha de saberlo estotra,
si ella no es mas que Aduana,
por donde passan las cosas?

d. An. Don Felix, viven los Cielos,
que me obligas a que rompa
con tu respeto, y el mio,
si essas trayciones abonas.
Añadirme tu otra pena
a la que vès que me ahoga,
estirar à hazer mortal
el golpe de mi congoxa.
Y si te canfa mi vida,



porque otro amor te provoca,
donde està el de verte ageno,
qualquiera tormento sobra.

Què vida podrà quedarme,
quando vea que a otro adoras?
pues para què es otro golpe,
si esse me la quita toda?

Si es querer hazer mi muerte
mas affligida, y penosa,
muerta la vida de amor,
no ay sentido para otra.

Pues si esto, señor, es cierto,
no en el veneno interpongas
la dulzura del engaño

a lo amargo de la copa,
franqueame la bebida,
y muera de vna vez sola;
que es matar con avaricia
cobardia rigorosa.

Mas si mi estrella conoces,
bien hazes, finge, ocasiona,
añade rigor, delmiente,
busca engaños, busca formas,
que segun soy de infeliz,
en penas tan dolorosas,
muriendo de cada vna,
tendrè vida para todas.

d. Fel. Manzano, yo he de perder
el juicio. *Man.* A buena hora;
pues quien viò lo que viò anoche,
y a ver a su dama torna,
tiene juicio que perderè.

d. Fel. Fue ilusion, fue sueño, ò sombra
lo que vi, y lo que a Don Diego
escuchè aqui de su boca:

Man. Señor, puede ser.

d. Fel. Pues como,
si lo vi, y lo escucho aora?

Man. Porque lo vi yo tambien.

d. Fel. Què dizes? *Man.* Pues esso ignoras,
vno no puede engañarse,
pero dos es facil cosa;
y fino digalo Inès.

Lu. Pues yo sè de essas historias;

me dà lugar mi labor
de andarme viendo essas sombras.

Man. Tu, què has de ver de vn galan
que festejó a vna señora?

In. Claro està, que no veo nada.

Man. No vès nada, pero tocas.

In. Que he de tocar?

Man. Tus derechos,
porque tu no te sobornas.

d. Fel. Doña Ana, para que yo
no me desespere aora
de no sufrir lo que finges,
y de sentir lo que lloras,
de aver visto yo vn galan,
que en tu presencia conforma
lo que mi oido acredita,
a lo que mis ojos notan;
què disculpa puedes darme?
piensala, que si la logras,
te perdonarè el engaño,
por lograr esta lisonja.

d. An. Pues es menester pensar
vna verdad tan notoria?

d. Fel. Pues què verdad ay en esto?

d. An. Que tu a su hermana enamoras;
y èl a mi, y fingis los dos
lo que a entrambos os importa.

Man. Encontròsela, y al buelos;
vive Dios que es cazadora.

d. Fe. Pues tu quieres que yo finja
lo que en mi primero cortas?

d. An. Pues què corta en ti primero?

d. Fel. Pues no corta en quien te adora
el cuchillo de perdetes?

d. An. Que tiernamente lo notas!
lastima es que no te creas
duele mucho lo que cortas?

d. Fel. Pues no me quita la vida?

d. An. No es mucho mal donde ay otra.

d. Fel. Bien dizes, donde ay la tuya,
que la adoro, aunque no es propria?

d. An. No te consueles con ella,
que te aseguro que es poca.

d. Fel. Dexemos esto, Doña Ana,

que

que si tu echizo te abona,
por no perder tu dulzura,
passarè por mi deshonra.

Sale Leonor con manto.

Leo. Està aqui el señor Don Felix?

d. Fel. Quien es? *Ma.* Vna muger sola.

d. Fel. Pues señora, què mandais?

d. Leo. Doña Luisa mi señora

os suplica que mañana
os llegueis à la Vitoria,
que alli a las diez os espera,
porque el hablaros la importa.

d. An. Ha ingrato amante! ay Inès!
mira aqui si se conforma
este recado, y su quexa.

d. Fel. Ptas a mi esta mifeñora,
què me tiene que mandar?

d. An. Si, disimulad aora,
que esto està muy disfrazado.

d. Leo. Teniendola tan quexosa,
que por ella à vn desafío
salis, en vano lo inora
vuestro descuydo, señor.

d. An. Huelgome que ella responda
al intento de tu engaño.

d. Fel. En esto extraño dos cosas.
vna el saber mi posada,
y el que me busque, la otra,
porque yo tuviesse vn duelo.

d. Leo. De la vna a mi me toca
dar razon, pues vn criado
que os siguiò anoche a deshora,
nos dixo vuestra posada;
la otra toca a mi señora
y ella os darà razon della.

d. Fel. Pues dezidle, que a esta hora
Irè à ver lo que me manda.

d. Leo. A Dios, q̄ ella serà pronta. *vas.*

d. An. Mira aqui, tirano dueño,
mira si se ha visto toda
la intencion, mal prevenida,
de tu que xa cautelosa.

d. Fel. Què piensas, que te he de dar
satisfacion? no señora,

que ni de ti quiero oirla,
ni que tu de mi la oigas.

d. An. Pues si tu traycion he visto,
para que à negarme tornas?

d. Fel. Esto es imaginacion,
y aqueita es verdad notoria.

d. An. A lo que miran los ojos
imaginaciones nombras?

d. Fe. Lo que yo oí, y lo que vi
tiene prueba mas forzosa.

d. An. Pues què tienen tus sentidos,
què a los míos se mejoran?

d. Fel. Ver yo lo que es evidencia,
y tu vna apariencia sola.

d. An. Apariencia es ir al campo,
por la dama a quien adoras?

d. Fel. Si, que sin amor se riñe,
si el enojo lo ocasiona.

d. An. Y te busca sin amor,
ya que sin èl te provoca?

d. Fel. No ha dicho ella que la quiero,
como èl, que a ti te enamora.

d. An. Esto es concierto de entrambos;
Man. Ya es de mala està pelota.

In. No es sino buena, y rebuena.

Man. Pues pidase a la redonda,
y pido falta tambien,
porque te tocò en la ropa.

d. An. Desuerte, que porque estoy
sujeta a tu amparo aora,
quieres que valga tu engaño,
mas que mis verdades todas?

d. Fel. Doña Ana, esto es apurarme,
y aun obligarme a que rompa
el coro de tu decoro,
y con voz escandalosa
te trate como à muger,
que a dos a vn tiempo enamora.

d. An. No hagais tal señor Don Felix,
que aunque vn riesgo me congoxa,
aunque vn peligro me oprime,
sabrè, amparando mi honra,
morir, y no permitir
que vscis licencia tan loca.

Y para no ocasionarla,
lo que os pido desde aora,
es que penseis que mi amor
ha sido vn sueño, vna sombra,
que ni me aveis conocido,
ni yo a vos, que desta forma,
ni andareis vos atrevido,
ni mi fama peligrosa.
Inès, el manto te cubre,
y pues ya es denoche, aora
vèn a casa de mi prima,
para que allí se disponga
que yo a vn Convento me vaya.

d. Fel. Buena es la causa que tomas
para buscar a Don Diego.

d. An. Ya satisfacer no importa,
lo que quisierais pensad:
vèn Inès. *In.* Vamos señora.

d. Fel. Pues yo te he de acompañar.

d. An. Ya mi riesgo a vos no os toca;
yo os absuelvo del desayre.

d. Fel. Yo no he de dexarte ir sola;
mira bien adonde vàs.

d. An. Quien me guia es mi congoxa;
primero irè a Doña Luisa,
a apurar esta ponzoña. *vmsf.*

Man. Señor, detente aquí vn poco,
y veràs si acà no tornan.

d. Fel. Y he de dexarla yo al riesgo
de que alguno la conoza,
y pueda hallarla su hermano?

Ma. Mas que antes de vn quarto de ora
buelve aquí. *d. Fel.* Vèn tras ellas,
que aunque es de noche, vàn solas.

Sale D. Iuan al encuentro de Don Felix.

d. In. Deteneos Cavallero.

Man. Buena, por Dios, y a buen hora.

d. Fel. Que me quereis? ò quien sois?

d. In. Quién tiene a cargo la honra
que le ha fiado vn amigo,
y al passar por aquí aora,
desta puerta dos mugeres
viò salir, que se la roban.
Yo no he querido seguir las,

creyendo que mas importa
reconoceros a vos;
mas lo que a mi edad le toca,
solo es buscar el remedio,
si desto ay alguna forma:
mirarlo, ò serà la espada
la vltima razon de todas.

d. Fel. Manzano, ay mayor desdicha?
mi padre es este, aunque corras,
vè tu siguiendo a Doña Ana
por essotra puerta. *Man.* Aroga. *vaf.*

d. Fel. La voz importa fingir;
Cavallero, aqueste empeño,
ni os toca a vos, como a dueño,
ni es facil de conseguir.

d. In. Yo os he de reconocer.

d. Fel. Yo no os lo he de permitir;
ni con vos he de reñir.

d. Jua. Pues mirad como ha de ser.

d. Fel. Hayendo yo, y os prometo
que no es falta de osadia.

d. In. Pues huir no es cobardia?

d. Fel. Tambien puede ier respeto?

d. In. Esto me obliga a intentar
conoceros, y os prometo,
si me fiáis el secreto,
de procurarlo me diar.

d. Fel. Que no puede ser recelo.

d. In. Por què no, si os doy favor?

d. Fel. Porque es empeño de honor,
y no ay medio en este duelo.

d. In. Yo os debo favorecer,
por lo que de vos he oido.

d. Fel. Sereis contra el ofendido;
y no lo podeis hazer.

d. In. Que puedo hazerlo colijo,
por lo que pienso de vos.

d. Fel. Hizierais mal vive Dios,
aunque fuera vuestro hijo.

d. In. Què os importa en caso tal;
que yo me haga este desden?

d. Fel. El estarme a mi muy bien
el que vos no quedéis mal.

d. In. Callar juro, y solo quiero,

que me digais quien sois vos.

d. Fel. Vn cavallero, y a Dios.

d. Ju. Quien sera este Cavallero?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Manzano.

d. Fel. Todo esto es morir, Manzano,
mi pena el pecho me parte.

Man. Pues señor, vè à confessarte,
y muere como Christiano.

d. Fel. Con tormento tan tirano,
a matarme me provoco.

Man. Señor, aliviate vn poco
de pesares tan atroces,
grita, quexate, dà voces,
y no mueras como loco.

d. Fel. Con Don Diego esta tirana
se ha ido. *Man.* No lo he pensado,
porque ello la hemos buscado
de la noche a la mañana;
yo he ido a su prima hermana
a buscarla, como vn fuego,
todas sus amigas luego
he corrido, y no esta allà;
con que ello inferido està
que no estarà con Don Diego?

d. Fel. Pues donde, si mis cuydados
no la hallan con otro dueño?

Man. Mira, en vn Lugar pequeño
avia cinco enamorados;
fuese su dama, y turbados,
vnos de otros sospechavan;
y luego, el caso sabido,
hallaron que se avia ido
con otro que no pensavan.

d. Fel. El fin duda ha de ocultarla,
Don Diego logra el favor.

Man. Pues si esto es cierto, señor,
para què vas a buscarla?

d. Fel. Porque mi amor me avassalla
a este tormento, aunque es fuerte,
porque aunque peligro advierte,
busca engañado mi amor
la dulzura del dolor,

hasta llegar a la muerte.

Al hidropico retrata
mi afecto con su belleza,
donde es la sed mi fineza,
y ella el agua que me mata:
miro su hermosura ingrata,
y al beber el defengano,
templo la sed, mas el daño
se aumenta en mal tan aleve;
porque mientras mas se bebe,
crece la sed del engaño.

El comun exemplo mira
de la simple mariposa,
que de la llama amorosa
ronda el rayo, la luz gira;
a lograr en ella aspira
el alivio de su amor,
y le quita su rigor
las alas para vivir;
pero què importa morir,
donde es tan dulce el ardor?
Yo en su hermosissimo en canto
hallo el fuego de sus ojos,
donde a templar sus enojos
sale el cristal de su llanto:
no admires que busque tanto
aquella agua en que me anego;
aquella luz con que ciego
si soy con mi fè amorosa
hidropico, y mariposa
de aquel cristal, y aquel fuego.

Man. Pues yo el buscarla condeno
en su casa, porque si entras,
q̄ has de hazer, si allà la encuentras?

d. Fel. A purar esse veneno.

Man. Y si ella, el rostro sereno,
te dixesse, por favor:
Vsted me cansa, señor,
dexeme ya por San Juan?

d. Fel. Matarme con su galan,
por malograrme el amor.

Man. Vn Vizcaino insufrible
por vna calle iba andando,
y en vna rexa, passando,

se dió vn codazo terrible.

Enfurecido, aunque en vano,

bolvió à la rexa culpada,

y la dió tan gran puñada,

que se destroncò la mano.

Irritóse, y a dos brazos

tomò, sacando la espada,

y allí, a pura cuchillada,

la hizo en la rexa pedazos.

Partió diziendo a su modo:

Manos rompes? quiebras codos?

pues toma lo que has llevado.

Igual venganza te llama,

si vàs con mucha fineza

a que èl te rompa la cabeza,

sobre llevarle la dama.

Y ferà gloriosa empresa,

si èl te zurra la badana,

dezirle luego a Doña Ana:

Me dexas? pues tomate essa.

d. Fel. Yo he de entrarlo a averiguar,

fingiendo que a hablarle voy.

Man. Pues señor. *d. Fel.* Resuelto estoy,

no tienes que replicar;

aquí vive, entremos luego. *Man.* Mira.

d. Fel. No me adviertas nada.

Man. Vamos a quebrar la espada

en la rexa de Don Diego.

Vanse, y sale d. Luisa, Leonor. d. Ana, y Inès.

d. Lui. Esto Doña Ana passa, y te aseguro,

que hasta adra ignorava tu cuydado.

d. An. De gran tormèta, amiga, me has sacado

Ay Don Felix! aora conjeturo

tu pesár con el mio:

mas sabe amor, que ha sido desvario.

d. Lui. De justa quexa en ocasion me pones,

con dudar de mi amor essas trayciones,

sabiendo tu lo que a Don Lopé quiero,

que yo llame a D. Felix porque espero

que a tu hermano por mí le satisfaga,

pues por su punto mi decoro estraga.

d. An. Los zelos nos dan quexa, amiga mia,

porque son vna ofada cobardia,

no ay respeto, grandeza, sangre, ò fuero

que los refrenè, à la razon se ciegan;

renucian la esperanza: la fè niegan,

vèn, y no escuchan, de temor movidos,

porque son vnos ojos sin oídos.

In. No te dixe yo siempre, que era en vano

que D. Luisa siempre amò a tu hermano?

d. Ana. De albricias del contento. estimo el

In. Esotra avia de emplear su gusto (justo

en D. Felix, que no es mas que vn sugeto

muy galan, muy valiente, y muy discreto,

muy liberal, y amante con exceso?

señor, que no hablemos mas en esso.

d. An. Y? Doña Luisa, que de ir obligada,

estoy de mi passion defengañada,

quisiera que Don Felix lo estuviera;

y aunque tu sabes ya de la manera

que mi sospecha me guiò a tu casa,

si èl me vè aqui, ignorando lo que passa,

no ha de atender a mas, como està ciego,

sino a que estoy en casa de Don Diego.

d. Lui. Pues què quieres hazer?

d. An. Que tu al momento

vayas a prevenirme algun Convento;

donde yo me assegurè de mi hermano,

que desde alli, pues su recelo es vano,

podrà Don Felix ver su desvario,

y tener mejor fin el riesgo mio.

d. Lui. Ya D. Diego ha acabado de vestirse

y por aquí es el passo para irse;

entrate adentro, no te encuentre aora.

d. An. Antes le quiero hablar.

In. Jesus señora,

tu a d. Diego hablar quieres? tienes juicio?

d. An. Si, q̄ quiero dezirle, con què indicio

de què palabra; ò señas ha inferido

que yo pago su amor, y le he admitido?

In. Ay! justicia de Dios, que me revela

la confesiõ; aqui de vna cautela.

Señora, pues aora esto querias?

no vès que amor es todo boberias,

y esta avrá sido alguna de las tuyas?

y si tu las rebuelves, seràn tuyas?

Estando a tanto riesgo, y sin sosiego;

no es mejor que le empenes a Don Diego?

dísi.

dissimulando todos tus pesares,
 en que busque el Convento?
 que hará la diligencia en vn momento?
 y estando tu en seguro,
 le puedes hablar claro, poco, y puro.

d. Lui. Muy bien ha dicho Inès.

In. Que si señora.

d. An. Eflo he de hazer, dissimulando aora.

d. Lui. Pues èl sale, disparte a prevenillo.

In. Esto es echarle al riesgo vn remendillo,
 que lo que durate lo encubierto.

Dize dentro D. Diego el primer verso, y sale.

d. Di. Leonor, mira q̄ el quarto queda abier-

entra luego y cierrale; mas que miro! (to,

d. An. Mucho harè en reprimir lo q̄ suspiro

Al paño Don Felix, y Manzano.

d. Fel. El es. *Man.* Clamale pues.

d. Fel. Tente, que he entrado
 en mejor ocasion que hemos pensado.

d. Die. Quien madruga, señora,
 no tiene que admirar ver al Aurora,
 ni hallar la dicha que llorè perdida,
 si por no, merecida,

la noche la perdiò de mis enojos,
 y la hallo con la luz de vuestros ojos.

d. Fel. Cielos, què es lo que escucho!
 mira si cierto fuè lo que imagino:

Ma. Ya te azotan aqui por adiviao.

d. Di. Pero de ver vuestro semblante imfiero
 vuestro disgusto, y que advirtais espero,

que si yo he dado causa a essa tibieza,
 tiene disculpa el yerto en mi fineza,

pues por ser atrevida

os cuesta esse pesar; pero la vida
 perderè en vuestro amparo, por disculpa.

d. An. Desto me he de valer, pues el se culpa
 Cierito es, señor Don Diego,

que por vos deste modo a verme llego,
 mi vida aventurada,

mi honor a riesgo, mi opinion ajada,
 y vos solo la causa me aveis dado;

bien sabe amor, que es èl quien ha causado.

d. Fel. De aqui, Manzano, no saldrè con vida.

Man. Ya estoy pensando yo en la zambullida

d. An. Pero ya en el peligro sucedido,
 en vano es condenar lo inadvertido
 sino buscar la enmienda, que lo abona;

d. Di. Para esto està mi espada, y mi persona;

d. An. Menos es menester que essa violencia,
 pues basta aora vuestra diligencia.

d. Die. Dezidme, pues, en q̄ serviros puedo.

d. An. De mi hermano me ajusta el justo mie
 y hasta estar su sospecha selegada, (de

bien veis, que importa estar assegurada;
 y el remedio mejor es, que al momento

vos vais a prevenir algun Convento,
 donde yo pueda estar decentemente

mientras passa el horror deste accidente;

d. Die. Agradecido à mi feliz estrella,
 pues tal ventura solamente es della,

de mi tan presto os hallareis servida,
 que al bolveros a ver obedecida,
 imagineis que amor me diò sus alas. *vas.*

d. An. Ay fortuna! si al mal el bien igualas,
 bien se van mejorando mis enojos,

d. Fel. Ha crue! esto es bien? pese a tus ojos;

d. An. Ya, Doña Luisa, solo està mi suerte,
 en que mi hermano aqui no venga a verte,

ni hasta que yo al convento me aya ido
 sepa Don Felix que de aqui he salido,

por que es terrible su passion zelosa.

Sal. d. Fe. Eflo no lograras, Circe engañosa;

Man. Degollemoslas todas, vaya arreo.

d. An. Pesares, ay de mi! que es lo que veo?

d. Fel. Esto es romper por la presa
 del dolor, crecer vn rio,

cuya violencia se arrastra
 troncos, piedras, y edificios.

Tendras aora disculpa
 ingrato dueño querido?

que aun agraviado de ti,
 no me he de apartar de fino:

Avrà industria à que apelar,
 para engañarme? avrà arbitrio:
 pluguiera el Cielo le huviera,
 que en el fuego que respiro,
 si me ha de acabar su ardor,
 mejor le estará al sentido

consumirse de mi llama,
que morir de tu delito.
Pues vive el Cielo, cruel,
que ya que alargas el tiro
del rigor de la venganza,
le he de alargar yo contigo.
No tengo otra, sino hazer,
que como aqui lo averiguo,
dos que aun mismo tiempo engañas,
los pierdas à vn tiempo mismo.
A seguir voy a tu amante,
porque hallandole mi brio,
èl muera de mi venganza,
yo de la fuya, y tu hechizo.
Acabese así tu engaño,
cesse así el tormento mio,
y muera yo consolado
con que esse placer te quito.

d. An. Don Felix, señor, detente;
doña Luisa. *d. Lui.* Yo os suplico
que os detengais. *d. Fel.* Es en vano.

d. An. Mi bien, señor, dueño mio,
escucha. *d. Fel.* En vano es tenerme.

d. Lui. Yo por mi atencion os pido
que escuchéis.

d. Fel. No ay atenciones;
y perdonad, si esto os digo,
que viendo a quien no las tiene,
haga yo lo que he aprendido. *vos.*

Man. Y yo he aprendido tambien,
y sè ya tanto el oficio,
que si aqui engañan a dos,
yo voy a engañar a cinco.

d. An. A Manzano, escucha, espera;
tenerle Inès. *In.* A Manzanillo,
buelve aqui. *Man.* Pues para què,
si ya vstedes me han mordido?

d. An. Por donde entrò tu señor?

Man. Como el mozo es atrevido,
entrò por la boca manga.

d. Lui. Pues aqueiso no està visto?
por el quarto de mi hermano,
que estava abierto:

Man. Esto es lindo;

si aqui vstedes le han abierto,
què dudan por donde vino?
d. An. Pues èl hablò con Don Diego
quando aqui entrò? ò como ha sido?
Man. No hablò sino con el Diabolo,
pues sin verlo me lo dixo.
d. An. Què te dixo? *Man.* Lo que viò.
d. An. Pues aqui que es lo que ha visto?
Man. La labor que haziendo estais,
que aqui no ay otro delito.

In. Què labor? *Man.* Medias de pelo,
y entre puntos, y nudillos,
mi amo entrava en los menguados;
y Don Diego en los crecidos,
Pero por Dios que esta vez
no han de tener artificio
para remediarle el punto
que a mi amo se le ha ido,
porque èl lleva ya carrera.

d. An. Manzano, del dolor mio
ten piedad, y has tu que buelva;
y toma este cordoncillo.

Man. Pues esto es buelta por buelta.

d. An. Hazlo por Dios.

Man. Vive Christo,
que me has puesto vna cadena
para servir, y ya digo,
que ni quieres a Don Diego,
ni a su casa te has venido,
ni aora hablavas con èl,
que esto no es mas que vn indicio:
miente el mundo, y yo el primero.

In. Aora te hazes amigo?

Man. Pues si me sientan la plaza,
es mucho averme rendido,
en echandome el cordon:

d. An. Que hagas que buelva te pido.

Man. Què llamas hazer que buelva?
si aora se huviera ido
al juego de la pelota,
le harè que buelva al proviso,
aunque le encuentre facando.

d. An. Que no me faltes te digo.

Man. No, si èl buelva, no harà falta;

d. An. Pues buelve tu a darme aviso.

Man. Bolverè quanto quisieres, como no sea el cordoncillo.

d. An. D. Luísa, ay muger mas desdichada: mi primera atencion me sale errada que culpa es la que el Cielo me castiga!

d. Lui. Ay Doña Ana! no sè lo que te diga? pienfas que es poca culpa vn amor fino, que siempre es ojeriza del destino?

In. Miren que a buen compàs se están que- y yo disimulando, (xando, que en qualquier accidente con ser a quien la culpa mas le toca, me estoy aqui sin despegar mi boca.

Al paño Don Lope.

d. Lop. Ya que por mi impaciencia desespero de hallar quien sea aqueste Cavallero, ni indicio alguno de mi aleve hermana, le busco en Doña Luísa, y no es muy vana mi pretencion, que en estos pareceres, vnas de otras se valen las mugeres: mas con visita està, tenetme quiero.

d. An. Ya de q̄ buelva a hablarme desespero segun iba retuelto.

In. Que no, si èl quiere bien, dale por buuelto mas ele, vn hombre viene, èl es sin duda.

Vá ázia donde està Don Lope, y el sale.

d. An. Mi bien, mi daño, si el dexarme mu-

d. Lop. Ha traydora! que miro!

d. An. Ay Doña Luísa!

d. Lui. D. Lopè q̄ hazes? *In.* Det ente a prisa.

d. Lo. Muera esta aleve, que mi onor, abraza:

d. Lui. Así el respeto pierdes a mi casat

d. Lui. A agravios no ay respeto q̄ me riñas viven los Cielos. *In.* Tenedle niñas. (hora

d. Lui. Què agravios ay aqui, si no ha vna que lo dexò mi hermano, que và aora a hazer la diligencia de vn Convento? entre tanto està mal en mi apocento?

d. Lop. Què es lo que escucho! si D. Diego ha quien a qui la ha traído,

a mi me està muy bien que sea su esposo; con casarla con èl quedo gustoso,

que primero es mi honor, q̄ mi concierto. *In.* Señora en este engaño toma puerto.

d. An. No puedo hablar Inès q̄ estoy cortada

In. Ay señor! mi señora està turbada;

Don Diego es quien aqui nos ha traydo,

todo se acaba bien con vn marido, que mejor que sentencia, es convenencia,

d. Lo. No quiero yo apelar a otra sentencia, que con Don Diego logro mucha palma; que dize? *In.* Di que si pese a su alma.

d. An. Señor, la turbacion, y el temor mio no me dexan hablar, y o de ti fio,

(xando, que en qualquier accidente har à lo que a mi honor es conveniente.

d. Lo. Pues dõde està d. Diego, dõde ha ido?

d. Lui. A buscar el Convento aora ha salido.

d. Lop. Pues inèle a buscar, que esto ajustado està todo, como èl quede casado;

q̄ aunque èl no sea quien sacò a mi hermana de mi casa pues hallò aqui a Doña Ana,

dè el Cavallero amigo suyo era,

dè iba con èl; y caso que no fuera,

para què a puro lo que en esto passa,

si a mi me basta que la hallè en su casa?

y no hablarè en mi quexa a Doña Luísa,

hasta hazer diligencia tan precisa.

Vase, y sale Don Felix.

d. An. Doña Luísa! valgame el retiro!

d. Fel. Ya para que ha de ser?

d. An. Cielos que miro!

d. Fel. A quien por tu peligro desvelado;

y viendo que tu hermana aqui avia en trado,

tras èl se vino, solo a defenderte,

para ver la sentencia de su muerte;

pues viendo ya su enojo reportado,

a la puerta quedò, donde he escuchado

de mi dolor el vlt imo decreto;

pues para que mi muerte, con su efecto,

apelacion yo tenga para nada,

ya està por tres sentencias confirmada?

d. Lui. Jesus, y q̄ desdicha! *In.* San Antonio!

señores, esso trazalo el demonio?

d. An. Don Felix señor, si el hado,

es acaso, y el ahogo,

el Cielo, tu amor, mi pena,

se conjuran en mi optobio?

yo soy solo vn corazon,
 donde no cabe, por corto,
 resistencia para vno,
 mira que harà para todos.
 La fuerza de mi sospecha,
 anoche entre tanto ahogo,
 me traxo aqui donde hallè
 defengaños, y socorro.
 Con Don Diego esta mañana
 dissimulé mis enojos,
 porque me busque vn Convento,
 que es el mas honesto abono.
 Y si yo huviera advertido
 sus afectos amorolos,
 para que era otro sagrado,
 donde tengo el que yo escojo?
 Al entrar aqui mi hermano,
 por reportarle furioso,
 llevè adelante el engaño,
 a que diò principio el propio.
 Mas si todo esto se junta
 a suceder deste modo,
 què he de hazer si tus sospechas,
 yo parece què las compro?
 Que me llesves a tu casa,
 es lo que te pido solo,
 que alli esto y con tus hermanas
 con defensa, y con abono.
 Mas todas estas tazones,
 que son vanas reconozco,
 que zelos al ver son linceos,
 pero al escuchar, son tordos.
 Solo a mi inocencia apelo,
 y te ruego por ti propio,
 que me llesves donde digo,
 por piedad de mis follosos.

d. Fel. Doña Ana, aora no es tiempo,
 siendo el peligro tan prompto
 ni de admitir la razon,
 ni de impugnarla tampoco.
 Pero para que conozcas
 a lo que por ti me arrojo,
 siendo deuda del valor,
 en lo que me pides noto

quatro mil inconvenientes,
 y he de atropellar por todos:
 ponte el manto, y ven conmigo.
d. An. Sacale Inès. Iz. No es ahorro,
 ponertele de camino?
d. An. Doña Luisa a Dios, y solo
 te prevengo, que no digas,
 aunque sea mas forzoso,
 ni con quien, ni donde he ido.
d. Lui. Eflo es demàs.
In. A Dios bobos.
d. Lui. Yo soy quien quedà mas bien;
 si aora vienen los otros.
d. Leo. Pues tu què culpa has tenido?
d. Lui. La de pagar yo su enojo,
 pues Don Lope en mi desayre
 ha de desquitarle todo.
d. Leo. Pues señora, dicho, y hecho,
 y el diablo le añade vn poco,
 pues vienen entrambos juntos.
Sale Don Lope, y Don Diego.
d. Lop. Don Diego, ya lo que xoso
 no importa, pues tan honrado
 quedo con vos. *d. Die.* Saber solo
 que ya Doña Ana tenia
 de vuestra eleccion esposo
 me embarazò a declararme.
d. Lop. Con esto se ajusta todo;
 llamad señora a mi hermana.
d. Lu. Què hermana? *d. L.* Vá de alvoro to:
d. Die. Doña Ana no està contigo?
d. Lui. Acabados de ir vosotros,
 tomò su manto, y se fue,
 sin saber yo a que, ni como.
d. Lop. Pues q è lo el cucho? ha traydora!
d. Die. Pues porque hà sido esse arrojoo,
 si ella me quiere, y en ello
 viene ya su hermano, y todo.
d. Lui. Don Diego estàs engañada,
 porque ella tiene otro esposo,
 que es lo que puedo saber,
 aunque quien es no conozco.
d. Lop. Cielos, quien puede ser esse?
d. Lui. Eflo preguntè, mas solo

dize, que es vn Cavallero.

d. Lop. Ha traydor, que este es el propio que la sacò de mi casa!

d. Dieg. Pues quien es?

d. Lop. Vn hombre, vn monstruo, que en nombre de vn Cavallero, siu saber mas, me trae loco.

d. Die. Retirate adentro hermana,

d. Lui. Ya le importa à mi decoro defengañar à Don Lope, bolver à hablarle es forzoso. *Vase.*

d. Die. No tencis dèl otras señas?

d. Lop. El es vn Soldado mozo, con quien antenoche vos me hallatteis. *d. Die.* Ya le conozco, vive Dios, que he de matarle, y he de ir à buscarle solo, pues dèl mi amor he fiado, y me ha engañado alevofo. Don Lope, porque no erremos la venganza, deste modo el hallarle se asegura:

mientras que yo reconozco la posada donde èl vive, vos esperad aqui vn poco, por si alguien buelve à mi casa; así aseguro el ir solo. *Vase.*

d. Lop. Id, que yo aguardo en la calle; Cielos sacadme vosotros deste cavallero enigma, causa de tantos assombros.

Sale doña Luija.

d. Lui. Don Lope, escucha, detente.

d. Lop. Què me quieres?

d. Lui. Es buen modo entrar a verme dos vezes, estès, ò no estès quexoso, y irse entrambas sin hablarme?

d. Lop. Effen me faltava solo, tras el dolor que padezco, ingrata quando conozco que tambien amor me engaña.

d. Lui. Don Lope, si estàs furioso, por vuestra hermana, no es bien vengarla en mi, que es muy tofco esse estilo, y muy grossero para mi oïdo, y mis ojos. Vna fantasia zelosa, por vnos ciegos antojos, no es causa para esse estilo;

mas para que ciego, ò loco, otra vez vieis conmigo de tan pesados arrojos; aquel Cavallero mismo, de quien ves estais zeloso, (Doña Ana aqui me perdone, que primero es mi decoro) es quien llevò à vuestra hermana con titulo de su espolo. Mirad si es cola creible, que sin hazerle yo estorvo, si èl me amara, se atreviera à tanto empeño à mis ojos. O si soy muger, que amando, tuviera el brio tan corto, que caso que èl se atreviera, pasàra por esse oprobio, sin que le: pero esto sobra, y es lo cierto, que era improprio traer yo desayres vuestros fingidos para mi abono.

Y es cierto que no lo hiziera, a no saberlo, ni tampoco, a no ser para el empeño de defender mi decoro. Mas èl llegò a su muger, y ella se fue con su espolo; y pues ya estais satisfecho, ò no lo esteis, que esse ahorro, perderà vuestro folsiego, os suplico, que en retorno no me hableis en vuestra vida, si quereis quedar ayroso.

d. Lop. Señora, mi bien, espera; el consuelo, que en ti solo me queda, quieres quitarme? no tiene fuero vn zeloso de poder ser atrevido?

d. Lui. Effen si, pero no loco.

d. Lop. Que me perdones os pido; y me digas por tus ojos quien es este Cavallero?

Sale Manzano.

Manz. A èl se le llevò el demonio; mi señor; pero què miro! la casa errè, perdonad.

d. Lop. No aveis errado, esperad.

Man. Sabe vitè a lo que yo tiro? vive Dios que es el hermano.

d. Lop. Este es criado sin duda

sabrè lo que el alma duda,
 pues me ha venido a la mano:
 à quien buskais aqui vos?
Man. A Don Iuan Zaquizamiz,
 vive aqui? *d. Lui.* No vive aqui.
Man. Pues quede vsted con Dios.
d. Lop. Aguardad, quien pnes lo ignora,
 dueño es de vuestra persona?
Man. Midueño es vna fregona
 pero limpia como el oro.
d. Lop. La curiosidad no estanta,
 ni os toco yo en esse punto,
 a quien servis os pregunto?
Man. Yo, à Dios la semana Santa,
d. Lop. No teneis amo, menguado?
 que ya vive Dios me irrita.
Man. No, vive Dios, es delito.
 que no sea yo criado?
d. Lop. Nò, que yo dello me alegro:
 mas como quando yo os vi
 entratteis, diziendo aqui
 mi señor? *Man.* Esse es mi suegro.
d. Lop. Sois casado? *Man.* Siete vezes.
d. Lop. Yo os he visto a vos al lado
 de vn Cavallero soldado.
Man. Mas que me cafa las nuezes,
 esse es vn sobrino mio,
 que està en Madrid, forastero.
d. Lop. Quien es esse Cavallero?
Man. El sobrino de su tío.
d. Lop. Què es su nombre?
Man. Ay tal aprieto?
 Pierres. *d. Lop.* Esse el nombre es?
Man. Es espia; y porque lo es,
 anda en la Corte en secreto.
d. Lop. Y dondè està? *Man.* Es vagamundo
 y està en vna casa estraña.
d. Lop. Quien vive alli?
Man. El Rey de España,
 à pesar de todo el mundo,
d. Lop. Vos tambien hablais de encantos;
 pues vive Dios, que mi espada.
Man. Deme vstè vna cuchillada,
 y no me pregunte tanto.
d. Lop. Vengarme en vos es baxeza,
 ni es esso lo que ha de ser.
Man. Pues ya què mas ha de hazer,
 si me ha roto la cabeza?
d. Lui. Este hombre, sea quien fuere,
 què te puede ocasionar?

d. Lop. Mejor es dissimular,
 y seguirle donde fuere.
Man. Quiere vsted mas? *d. Lop.* Idos vos.
Man. Declarè bien?
d. Lop. Fue capricho.
Man. Quiere vsted que firme el dicho?
d. Lop. Idos de ai. *Man.* Pues à Dios.
d. Lui. D. Lope, essa empresa es vana,
 si està casada tu hermana.
d. Lop. Seguirle importa a mi honor,
 que mi venganza se allana,
 con seguirle desde aqui. *vaf.*
d. Lui. Pues yo tengo de ir tras ti,
 y irè a visar a Doña Ana.
Salen D. Iuan, D. Felix, Doña Ana, y
Ines tapadas.
d. lu. Por el contento de verte
 te perdono el sentimiento,
 Felix, de estar en Madrid,
 sin verme à mi lo primero.
d. Fel. Señor, empeños de amor
 tienen disculpa, y te ruego
 que à este no falte tu amparo.
d. An. Porque os haga mas empeño,
 me descubrirè con vos:
 conocèisme aora? *In.* Què veo!
 luego Don Felix, señora,
 fue quien osado, y resuelto
 os sacò de vuestra casa?
d. An. Si señor, que el es mi dueño.
In. Si señor, y a mi tambien,
 que es lo peor que ay en ello,
 que soy vna donzellita,
 y sabe Dios lo que pierdo.
d. lu. Felix, yo me huelgo mucho
 de que este sea tu afecto,
 que es mi señora Doña Ana
 con quien casado te tengo,
 y esto està luego ajustado.
d. Fel. No es tan facil como esso,
 porque aquesta mi señora
 no quiere à lo que yo entiendo
 que logre yo tanta dicha.
d. An. No señor, que yo si quiero,
 sino que èl, por vn engaño
 que le hazen injustos zelos
 de vn hombre. *d. lu.* Tened señora;
 entraos conmigo acà dentro,
 que no es esso para aqui;
 venid, que con mas secreto

me dareis cuenta de todo:

quedate tu aquí. *d. Fel.* Aquí espero.

d. An. Ay ingrato! quiera a mor
que se reconozca el yerro, *vansf.*

m. Ay Virgen como es posible
que yo deiate este enredo:
que a puro tirar la loga

me han hecho ya el nudo ciego.

d. Fel. Qué miro, ò miente la vista,
ò el que allí viene es Don Diego;
sin duda ya èl me conoce,
aquí retirarme quiero,
halta saber lo que intenta.

Retírase, y sale Don Diego.

d. Die. Que es Don Felix de Toledo
en la posada he sabido;
y así a qui a buscarle vengo.

m. Señor Don Diego: *d. Die.* Tu aquí:
y a vn seguro indicio tengo
de que he hallado a mi enemigo;
voy a buscarle allá dentro:

m. Adonde vaist: *d. Die.* A vengarme.

m. Ay Virgen! aquí me pierdo;
señor Don Diego, escuchad,
y no vais à hazer vn yerro,
engañado de otro mío,
que todo esto es vn enredo:
desta triste pecadora,
sin que mi señora en ello
entre, ni os aya querido;
que aunque sois galan, lo mesmo
es veros a vos que al diablo;
no penséis que os linfogeó,
que peor le parecéis;
pero yo, señor, que tengo
mas tierna la voluntad,
fingí favores supuestos
de parte de mi señora,
y os he engañado con ellos,
que ni ella sabe de vos,
ni de vuestro galanteo,
ni que hos hablé por la texa,
y si vna musica os debo,
ya os la pago en lo que canto,
que dadivas, y dineros
bien valen lo que por mi
aveis estado creyendo.
Yo me acuso, que he quebrado
el octavo mandamiento,
levantando vn testimonio,

que para mí era de yerro.

pero para vos, fue paja,
conque aquí obligado os dexo
a no to marlo en la boca,
pues por paja tiene el riesgo.

d. Die. Oye Inès, escucha, espera
corrido, y sin alma quedo.

d. Fel. Cielos que es lo que he escuchado!
que no me cabe en el pecho
el gusto del defengano:

ay Doña Ana! amado dueño,
mil veces perdon te pido.

d. Die. Pues en èl, viven los Cielos,
me he de vengar, que no importa
ser mis favores supuestos,
para averle yo fiado
mi amor, y engañarme luego.

Salé Don Felix.

d. Fel. Pues para esto estoy aquí.

d. Die. Mucho de hallaros me huelgo:

d. Fel. Pues si de mí teneis quexa,
porque vos señor Don Diego,
me dixisteis vuestro amor,
y el mio os tuve encubierto,
sabed, que diziendo vos,
que erais querido primero,
no podia ser mi dama:
la que à dos amava à vn tiempo.
Pero aora que he sabido
que solo fue engano vuestro,
es mi dama, y yo la adoro,
y ya en el alma la tengo;
y siempre que la mirareis,
vereis delante mi azero.

d. Die. Para esto de aquí salgamos.

d. Fel. Andad, que ya os voy siguiendo:

Salé Man. Lesus señor *d. Fel.* Donde vàs?

Man. Vengo molidos los huesos.

d. Fel. Pues de que? *Ma.* Traigo vna maza:

d. Fel. Qué dizes? estás sin seso?

Man. Si señor, porque Don Lope,
para venirme siguiendo,
se me agarrò de la cola,
y el, que ya entra acà dentro.

d. Die. No importa, que pues conmigo
teneis ya aceptado vn duelo,
yo he de estar a vuestro lado
hasta ajustarle primero.

d. Fel. Esto no he de menester yo.

Salé Don Lope.

d. Lop. Aquí entrò el criado; Cielos!
 Don Juan de Toledo vive
 esta casa: mas que veo!
 el hombre con quien reñí,
 no es aqueite Cavallero:
 sois vos? *d. Die.* No vais adelante,
 porque entre los dos tenemos
 vn duelo aceptado ya,
 y no ay lugar para el vuestro.

d. Lop. Si ei es el que yo pretumo,
 mi venganza es lo primero,
 que el mio es duelo de honor.

d. Die. No ay calidad en los duelos
 el que primero se acepta
 te lleva el primer derecho.

d. Fel. Pues yo soy el que pensais.

d. Lop. Pues matarele. *d. Die.* Teneos,
 que he de ponerme à su lado.

d. Fel. Salgamos al campo luego,
 pues eitamos dos à dos.

Man. No señor, que yo soy ceros,
 y no hago numero aqui.

d. Fel. Venidme los dos siguiendo:
Sale Don Juan.

d. Lu. A tu lado està mi espada;
 donde vàs hijo? que es esto?

d. Lop. Qué es lo que miro! pues v. os
 sois Don Felix de Toledo?

d. Fel. Yo soy.

Man. Mas ha de treinta años.

d. Lop. Pues mejor està mi empeño.
Salen Doña Luisa, y Leonor.

d. Lui. Leonor, que he de llegar tarde
 à avisarla, voy temiendo:
 mas ay Dios! que es lo que miro?

d. Die. Hermana, tu aqui? que es esto?
 ha traydora! *d. Lop.* Reportaos,
 y advertid señor Don Diego,
 que es mi esposa Doña Luisa,
 y à mi me viene siguiendo.

d. Die. Siendo así à mi me està bien.

d. Fel. Don Lope si vuestro empeño
 conmigo, es por vuestra hermana,
 yo os respondo con lo mesmo,
 pues Doña Ana es ya mi esposa.

d. Lop. De albricias deite suceffo
 os doy los brazos, Don Felix.

d. Fel. Yo de hermano los acepto.

d. Die. Pues si esto llega à este estado,
 tambien yo mi quexa doy,
 y quando mejor que todos,
 pues que me quedo soltero.

d. Lu. Pues señora, salid vos.

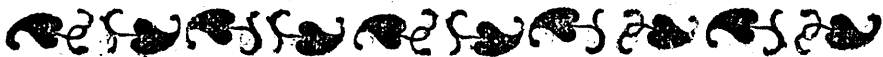
d. An. A dar à mi amado dueño
 toda el alma en vn abrazo.

d. Lui. Dulce fin à tanto riesgo.

m. Qué, està ya todo ajustado:
 señores, corrida quedo
 de que no se aya sabido
 que yo tratè eite embeleco:
 venga à noticia de todos.

Man. Toca embustera estos huesos:

d. Fel. Y si logra vuestro aplauso,
 aqui acaba el Cavallero.



Con licencia: En Sevilla , à costa de JOSEPH ANTONIO DE
 HERMOSILLA , Mercader de Libros , en calle de
 Genova , donde se hallaràn
 otras diferentes.